

# Trabajo Fin de Grado

## La neolengua de George Orwell

Sandra Cabanes Pérez

Tutor: José Luis Cifuentes Honrubia

Grado de Español: Lengua y Literaturas

Curso 2013/2014

Trabajo Fin de Grado

La neolengua de George Orwell

Grado de Español: Lengua y Literaturas

Curso 2013/2014

Firma del estudiante:

Sandra Cabanes Pérez

Firma del tutor:

José Luis Cifuentes Honrubia

RESUMEN: Este trabajo trata sobre la neolengua, la lengua ficticia que aparece en la novela *1984* (1949) de George Orwell, creada por el partido Ingsoc en un futuro distópico. Esta es una simplificación de la lengua inglesa por parte del Partido, eliminando las palabras que sean contrarias su ideología, cuyo objetivo es reducir la capacidad de libre pensamiento de los ciudadanos. Se hace un análisis de la neolengua y sus herramientas de manipulación del lenguaje (eufemismo, las abreviaturas y cruces léxicos), una explicación de los conceptos *duckspeak* y *doublethink*, y una aproximación al pensamiento de Orwell y el mensaje que quiere transmitir con la creación de esta nueva lengua.

PALABRAS CLAVE: Neolengua, 1984, George Orwell, eufemismo, discurso político, cruces léxicos, regularidad, *duckspeak*, *doublethink*, determinismo.

SUMMARY: This work is about Newspeak, the fictional language of *1984* (1949) by George Orwell, created by Ingsoc Party in a dystopic future. This is a simplification of the English language, created by the Party, eliminating words contrary to its ideology. Its aim is to reduce the free thought capacity of citizens. We analyse Newspeak and its language manipulation tools (euphemism and abbreviation), and explain what *duckspeak* and *doublethink* are, and try to approach Orwell's thoughts and what he means by creating Newspeak.

KEY WORDS: Newspeak, 1984, George Orwell, euphemism, political language, regularity, *duckspeak*, *doublethink*, determinism.

## Índice

1. Introducción.....	1
2. La neolengua en <i>1984</i> .....	2
3. Eufemismos.....	7
3.1. Clasificación.....	9
3.2. El eufemismo y su uso.....	12
4. Abreviación y cruces léxicos.....	17
5. Regularidad morfológica.....	20
6. Nuevos conceptos: <i>duckspeak</i> y <i>doublethink</i> .....	22
7. Relación entre lenguaje y pensamiento.....	25
7.1. Determinismo lingüístico en la teoría de Sapir y Whorf.....	31
8. Qué es la neolengua.....	33
9. Conclusiones: ¿Qué aporta Orwell?.....	37
10. Bibliografía.....	39

## 1. Introducción

El punto de inicio de este trabajo es la novela *1984* (1949) de George Orwell. Pero no va a ser un estudio literario, sino un estudio lingüístico cuyo centro es la lengua ficticia que aparece en la novela, la neolengua (*Newspeak* en su lengua original).

La novela muestra un futuro distópico donde el partido Ingsoc gobierna a un tercio del planeta, sumiéndolo en un régimen totalitario donde la población es vigilada constantemente por cámaras, sufre desabastecimiento, es manipulada mentalmente por el Partido para evitar la insurrección y potenciar su espíritu bélico, y debe amar a su líder el Gran Hermano y odiar a los traidores y a los otros países con los que están en guerra.

La neolengua es la deformación de la lengua inglesa por parte del Partido, simplificándola, eliminando las palabras que sean contrarias a la ideología del Partido – como *libertad* o *democracia* – y creando palabras nuevas para que expresen conceptos que forman parte de su ideología – como *Ingsoc* (socialismo inglés), *crimental* (crimen mental) o *doblepensar*. Su objetivo es reducir la capacidad de libre pensamiento de los ciudadanos. Para ello buscan reducir el vocabulario al mínimo, eliminar las palabras que consideran innecesarias porque solo añaden un matiz a otra ya existente o incluso eliminar los antónimos sustituyéndolos por la negación una de las palabras antónimas (¿para qué decir *bad* si se puede decir *ungood*?), casi siempre tendiendo al eufemismo. Para el personaje Syme, que trabaja en la redacción del diccionario, «It's a beautiful thing, the destruction of words» (Orwell, 2008: 54).

En la novela de Orwell existe un apéndice que trata exclusivamente sobre la neolengua, lo que denota el interés del autor en el poder de la palabra. Nosotros vamos a analizar este apéndice y a buscar trabajos que traten sobre la neolengua. Nuestro objetivo es saber cuán verosímil puede ser esta lengua inventada por Orwell, si sería posible y efectiva esa manipulación del lenguaje, si contradice a los estudios lingüísticos y si alguna de las herramientas del lenguaje orwelliano se usan en el discurso político.

Primero resumiremos el Apéndice, después veremos los principales elementos lingüísticos mencionados en él: los eufemismos (su formación y su uso), las abreviaturas y cruces léxicos, y la regularidad morfológica. Seguidamente, explicaremos dos conceptos clave de la neolengua, *duckspeak* y *doublethink*. Después nos centramos en el aspecto teórico, en el pensamiento de Orwell respecto al determinismo entre lenguaje y pensamiento, repasando lo que planteaba en sus ensayos, y en el significado de la neolengua en relación con este pensamiento.

## 2. La neolengua en 1984

Aunque la neolengua es la lengua oficial de Oceanía, su uso no es común en el presente de la novela, es la lengua a la que se aspira, no la que utiliza el ciudadano medio; aparece en la prensa y en la «vieja» literatura que debe ser traducida a la neolengua. Los miembros del Partido suelen intercalar alguna palabra en neolengua en su discurso, pero no es la lengua materna. En la novela hay un diccionario de neolengua que va por su undécima edición y que tiene una labor prescriptiva, con la intención de que para 2050 ya sea la lengua materna de todos, mediante la deformación paulatina del inglés antiguo. Este nuevo léxico es útil para expresar las ideas del Partido, pero también busca la eliminación de la mayoría de las palabras inglesas. La premisa de Orwell es que una limitación del vocabulario limitado supone unos pensamientos más simples. «Each reduction was a gain, since the smaller the area of choice, the smaller the temptation to take thought» (Orwell, 2008: 322). Las palabras perderían sus significados secundarios o metafóricos, con el objetivo de evitar «possibility of arriving at them by indirect methods» (Orwell, 2008: 313) y por lo tanto a «a heretical thought» (312), contrario al Ingsoc. Esto atribuye una relación directa entre el lenguaje y el pensamiento. En las lenguas naturales el proceso es el contrario, aumenta el léxico y los significados se multiplican gracias a la relaciones de metáfora y metonimia. Hay palabras como *free*, a las que se les suprime el significado ideológico. No significa que uno sea política o intelectualmente libre, pues en el mundo de la novela estos son conceptos que ya no existen en la realidad; pero sí se puede utilizar *free* en la oración «This field is free from weeds» (Orwell, 2008: 313). Otras palabras, en cambio, se eliminan (*honour, justice, morality, internationalism, democracy, science, religion*).

En la sintaxis de la neolengua todas las funciones se pueden colocar en cualquier lugar de la oración, mientras en inglés el orden es rígido. En esto se parecería más al orden libre del español. Pero también cualquier palabra puede tener función de verbo, nombre, adjetivo o adverbio. Por ejemplo, en inglés *love* puede ser sustantivo (*amor*) o verbo (*amar*), pero existe *thought* para sustantivo (*pensamiento*) y *think* para verbo (*pensar*); en neolengua *think* también puede ser sustantivo. La elección entre una forma u otra para representar todas las funciones es arbitraria. Otro ejemplo, *knife* (*cuchillo*) como verbo *cortar*.

Las dos propiedades fundamentales de esta gramática orwelliana son la intercambiabilidad y la regularidad (Navarro Errasti, 1984: 123). Los adjetivos se forman con el sufijo *-full* y los adverbios con *-wise*: *rapid* es *speedfull* y *quickly* es *speedwise*, incluso el irregular *well* es sustituido por *goodwise*. Las negación se forma con el prefijo *un-* (*uncold* = *hot*), el aumento con *plus-* (*pluscold* = *very cold*) y un aumento mayor con *doubleplus-* (*doublepluscold* = *superlatively cold*).

El prefijo negativo es útil para la reducción del léxico, pues supone la eliminación de las palabras antónimas de distinta raíz: «After all, what justification is there for a word which is simply the opposite of some other word? A word contains its opposite in itself» (Orwell, 2008: 54). Se regulariza eligiendo una de ellas y añadiéndole el prefijo *un-*: *ungood* = *bad*; *unlight* = *darkness*. Si nos fijamos en estos ejemplos, vemos que el autor ha elegido mantener las palabras con significado positivo. Otros afijos son *ante-*, *post-*, *up-* y *down-*. Por otra parte, otra forma de disminuir y simplificar la lengua es eliminar las irregularidades gramaticales. En los verbos todos los pretéritos y participios irregulares se aplica la norma regular de añadir el sufijo *-ed* al infinitivo (*gave* > *gived*; *swam* > *swimed*); en los sustantivos desaparece el plural irregular (*men* > *mans*; *lives* > *lifes*); y los comparativos irregulares se regularizan (*good*, *better*, *best* > *good*, *gooder*, *goodest*). Solo los pronombres, los relativos, los adjetivos demostrativos y los verbos auxiliares mantienen las irregularidades; salvo *whom* que se elimina y *shall* y *should* que son sustituidos por *will* y *would*. Además, si había alguna palabra difícil de pronunciar se elimina, se le añade alguna letra o se conserva en la forma arcaica. La siguiente tabla nos es útil como sintetización:

	Preposit. ante-, post- up-	Antonyms	Amplifier	Intensifier	NOUM-VERB	Interchange -ability	Compar. Superla.
Plural	ante	un	double	plus	goodthink	s	
Verbal	ante			plus	goodthink	er	
Noum	post						
Past. P.P.	up-				goodthink	ed	
Gerund	post		double	plus	goodthink	ing	
Adject.					goodthink	full	er/est
Adverb.	up			plus	goodthink	wise	er/est

Tabla 1. Derivación de la neolengua (extraído de Navarro Errasti, 1982, 122)

En la undécima edición existen tres categorías de vocabulario en neolengua: A, B y C. La categoría A está compuesta por las palabras de uso cotidiano, es decir, objetos con referencia en la realidad y acciones corrientes: *comer*, *trabajar*, *subir*, *correr*, *árbol*, *casa*... Pero muchas de las que se utilizan en el inglés real han sido eliminadas por ser sinónimas o se han acotado sus significados a uno solo. «All ambiguities and shades of meaning had been purged out of them» (Orwell, 2008: 314), «dejando una sola palabra para etiquetar lo que podríamos denominar *concepto básico*» (Navarro

Errasti, 1984: 124).

La categoría B está formada por palabras compuestas que se han creado para representar un concepto ideológico del Ingsoc, pero además tienen la intención de «impose a desirable mental attitude upon the person using them». Por ejemplo *goodthink*, *crimethink*, *thinkpol* (*Thought Police*), *bellyfeel* (una ciega y entusiasta aceptación del Ingsoc). Estas palabras extienden su significado hasta poder eliminar otras palabras que no son convenientes. Por ejemplo, para que las personas no piensen en los conceptos de *objetividad* y *racionalismo* se eliminan esas palabras, englobándolas en *oldthink*; y lo mismo ocurre con *libertad* e *igualdad*, resumidas en *crimethink*. De la misma manera se entiende que el *goodsex* (castidad o coito solo para engendrar hijos) es lo opuesto al *sexcrime*, del que no hace falta saber que es el adulterio, la homosexualidad o el simple placer. ¿Para qué concretar más algo que no es conveniente conocer? El autor lo compara con los antiguos hebreos, para los cuales el resto de religiones adoraban a dioses falsos, no hacía falta saber nada sobre su doctrina o sus dioses, simplemente eran falsos. «In Newspeak it was seldom impossible to follow a heretical thought further than the perception that it was heretical: beyond that point the necessary words were non-existent» (Orwell, 2008:319).

Al mismo tiempo este vocabulario también contiene eufemismos. Para empezar los nombres de los cuatro ministerios representan exactamente lo contrario a lo que se dedican: el *Minitrue* (*Ministry of Truth*) a falsificar los hechos, el *Minipax* (*Ministry of Peace*) a la guerra, el *Miniluv* (*Ministry of Love*) al asesinato de los traidores y los enemigos, el *Miniplenty* (*Ministry of Plenty*) al racionamiento. Y los campos de trabajos forzados se llaman *joycamp*. En general, cualquier nombre que suponga varias palabras, como los ministerios y sus departamentos, es abreviado para ahorrar tiempo y que sea fácil de pronunciar. El autor pone ejemplos de abreviaciones en regímenes totalitarios: *Nazi*, *Gestapo*, *Comintern*, *Inprecor* y *Agitrop*. Pero añade que en el caso de la neolengua hay un propósito consciente de alterar el significado, porque las palabras sin abreviar pueden provocar asociaciones de ideas. Pone como ejemplo *Comintern*, que se refiere a una organización concreta, mientras que *Communist International* puede asociarse con la solidaridad humana, las banderas rojas, las barricadas, Karl Marx y la Comuna de París. La abreviación «refers to something almost as easily recognised, and as limited in purpose, as a chair or a table» (Orwell, 2008: 321).

También es importante la eufonía, que esas abreviaturas suenen bien y sean fáciles de pronunciar, para no pararse a pensar cual es su origen. Y la melodía, pues son «words of two or three syllables, with the stress distributed equally between the first syllable and the last» (Orwell, 2008: 321). Esto sirve para crear un sonido parecido a un cotorreo monótono (nombrado como



*duckspeak*) y que el hablante no se pare a pensar en lo que está diciendo, tan solo tiene que «spray forth the correct options as automatically as a machine-gun spraying forth bullets» (Orwell, 2008: 322).

El vocabulario C es el del léxico especializado, donde aparecen términos científicos y técnicos que no se usan de forma cotidiana ni en los discursos políticos. De la misma forma que a los otros vocabularios, se les intenta despojar de significados indeseables. Cada especialista conoce el léxico de su rama pero no el de otras. Lo más curioso es que no existe una palabra para *ciencia* con el significado de «habit of mind, or a method of thought, irrespective of its particular branches» (Orwell, 2008: 323).

La neolengua es muy útil para evitar las herejías, pues, a falta de un léxico extenso, no se puede hacer una crítica racional contra el Ingsoc. Sería posible decir «Big Brother is ungood», pero sería difícil explicar el porqué mediante los conceptos negativos genéricos. Si se intentara decir «All mans are equal» (Orwell, 2008: 323) -se entiende que en derechos-, en neolengua significaría que todos los hombres son iguales físicamente, lo que sería claramente falso.

Las personas que aún hablan en 1984 la viejalengua pueden conocer muchas palabras y sus significados políticamente incorrectos, pudiendo ignorarlas gracias al ejercicio del *doublethink*. Pero con el tiempo todos hablarían la neolengua y la literatura anterior sería imposible de leer, solo traducible si se cambiara el sentido de las palabras y la ideología. Orwell pone como ejemplo la Declaración de la Independencia de EE. UU., que sería traducida completamente con la palabra *crimethink*. Las obras anteriores son traducidas a los valores del Ingsoc y destruidos sus originales.

En el presente de la novela la neolengua no se utiliza en la comunicación oral, salvo algunas palabras a modo de jerga; aunque sí en forma escrita en los editoriales del *Times*, que solo pueden ser redactados por un especialista. Durante la lectura de la novela solo leemos como texto completo en neolengua el mensaje que recibe Winston en el trabajo: «times 3.12.83 reporting bb dayorder doubleplusungood refs unpersons rewrite fullwise upsub antefiling» (Orwell, 2008: 46). Cuyo significado en viejalengua nos lo da Winston:

The reporting Big Brother's Order for the Day in The Times of December 3rd. 1983 is extremely unsatisfactory and makes references to non-existent persons. Rewrite it in full and submit your draft to higher authority before filing (Orwell, 2008: 47).

Podemos ver que sigue las directrices marcadas en el Apéndice: han sido eliminados artículos, preposiciones, conjunciones y signos de puntuación, que no tienen tanta fuerza semántica como los sustantivos, los verbos o los adjetivos; aparecen los prefijos ya mencionados, *double-*, *plus-* y *un-* en

*doubleplusungood* como sustituto de *extremely unsatisfactory*; *un-* como elemento negador en *unpersons*; para marcar que *full* es un adverbio se le añade el sufijo *-wise*; el prefijo *up-* en *upsub* para referirse a la autoridad superior; *ante-* con significado de «antes» en *antefiling*.

Pero nos damos cuenta de que no puede haber una coherencia compleja y de que el significado es vago, se trata más bien de un lenguaje administrativo. Este mensaje es una exageración del estilo burocrático propio de una oficina o institución, que recuerda a los telegramas (Fowler, 1995:215). También es un estilo abreviado vinculado con el *cablese*, utilizado por los reporteros en los periódicos y en la radio (Fowler, 1995:216), y que suele verse en los titulares de las noticias (a veces ambiguos y con doble sentido). El objetivo puede ser la rapidez o la eficiencia (ahorrar papel), pero al simbolizarla se transmite poder, parecen más órdenes. La jerga utilizada es propia de las élites, que intentan utilizar un lenguaje técnico. Si el Apéndice es la teoría, durante la novela la neolengua está en acción y la única vez que la vemos como texto, no como palabras sueltas, pensamos que esta forma telegrafiada difícilmente puede ser reproducida con naturalidad en la lengua oral.

La utilización de la neolengua supone el uso de una jerga política, pues para los miembros del partido la ideología marca su día a día y por ello debe convertirse en su lengua materna en 2050. Se trata de un lenguaje con un propósito, «imponer al individuo un sistema de creencias y normas sociales» (Rodríguez, 1991), y con unas herramientas para lograrlo. Dice Syme en la novela: «"Newspeak is Ingsoc and Ingsoc is Newspeak" he added with a sort of mystical satisfaction» (Orwell, 2008: 55). La neolengua es:

una relexicalización de una parte de la terminología política con unos fines cripto-lúdicos, un hecho al que se muestran más proclives los grupos sociopolíticos sujetos a un mayor secretismo y rigidez ideológica, lo cual se pone de especial manifiesto en países y regímenes de corte comunista y fascista (Rodríguez, 1991).

El objetivo del gobierno es que para 2050 la lengua hablada por todos sea la neolengua, pero realmente los que la utilizarían serían los miembros del partido, no los proles. Estos últimos son la clase obrera, hablan solamente la viejalengua y no parece que haya intención de enseñarles la nueva. Ante este presunto obstáculo Syme le dice a Winston: «The proles are not human beings» (Orwell, 2008: 55). Pero de este modo, la lengua artificial sería hablada por una minoría y conviviría con la lengua mayoritaria, lo cual no da muchas esperanzas para que se convierta en la única lengua del Partido. Hay una identificación entre el uso del lenguaje y la clase social en la novela, pero a la inversa, entrando en contradicción con lo esperado. Siguiendo las ideas de Basil Bernstein, habría un *código restringido* y un *código elaborado*: el primero utilizaría «simple sentence-structures, limited reference and lack of abstract concepts and self-reflective operations»

(Hodge & Fowler, 1979:10) y el segundo sería lo contrario. En la teoría de Bernstein se toma el código restringido como propio de la clase trabajadora, por no poder acceder a un buen sistema educativo; mientras en la novela *1984* el proceso es el contrario, la neolengua hablada por la clase poderosa sigue el código restringido.

Rodríguez (1991) dice que dentro de las repercusiones lingüísticas de un sistema político destaca el léxico, que constituye el nivel más superficial de una lengua, no tanto la estructura de esta. Por eso en la gramática de la neolengua la gran ausente es la sintaxis, el cambio de la viejalengua a la neolengua es esencialmente léxico y «por ello es normal que el componente morfológico sea el que requiera mayor atención» (Navarro Errasti, 126). El principal aspecto que estudiaremos será el eufemismo, pues su importancia en la neolengua es clara, así lo afirma Orwell en el Apéndice: «No word in the B vocabulary was ideologically neutral. A great many were euphemisms» (2008: 319). Dentro del léxico también prestaremos atención a la abreviación y los cruces léxicos. Por otro lado, otras de las características de la neolengua que también veremos serán la reducción del léxico y la regularidad morfológica de la neolengua, que no están relacionadas con el lenguaje político, sino con la relación entre lenguaje y pensamiento que Orwell defiende.

### **3. El eufemismo**

El tabú es la palabra que se teme pronunciar porque al hacerlo se produce, se evoca, se conjura eso que se designa. «Esta idea, que domina la mentalidad primitiva de los pueblos salvajes, tiene su origen en la creencia de un poder intrínseco o mágico de la palabra» (Casas Gómez, 1986: 20). Pero no hace falta creer en fuerzas mágicas para que en una sociedad haya un tabú, también podemos verlo en la sociedad occidental actual, donde se prefiere no hablar incluso hipotéticamente sobre la muerte o sobre la enfermedad de alguien para no atraer a la mala suerte (Casas Gómez, 1986: 27).

Una de las estrategias para evitar el tabú es el eufemismo; según Casas Gómez (1986), este fenómeno ha sido estudiado desde tres perspectivas: extralingüística (social y psicológica), lingüística (inmanente) y pragmática. Hay que comentar que Casas tiene una perspectiva funcionalista que excluye lo social y pragmático de la definición de lo «lingüístico», que no tenemos por qué compartir. En la definición extralingüística del eufemismo destaca la causa: por temor religioso, por timidez moral, por delicadeza, por decencia, para evitar el tabú, para esquivar lo prohibido, lo molesto, lo desagradable, lo ofensivo con una expresión suave, agradable, ambigua.

El hablante recurre al eufemismo para suavizar, mitigar, disfrazar o eliminar aquellos aspectos que, por cualquier razón, resultan incómodos en una determinada interacción o para preservar las relaciones sociales en la comunicación. El eufemismo actúa sobre el tabú, rompiendo las

asociaciones que éste mantiene con su expresión formal y, de este modo, lo disfraza, despojándolo, al menos en su apariencia, de sus posibles connotaciones ofensivas o en exceso directas (Crespo Fernández, 2007: 83)

Pero, como bien dice Casas, lo importante para nosotros es el eufemismo como elemento lingüístico con unos mecanismos:

A nivel de sistema, podríamos definir el eufemismo como el proceso lingüístico que, a través de unos mecanismos asociativos de orden formal o semántico, logra como resultado una neutralización léxica del vocablo interdicto. (...) su rasgo esencial [es] su relatividad, la cual demuestra, a todas luces, que el eufemismo es, ante todo y por excelencia, un hecho social (Casas Gómez, 1986: 35).

Así que, lingüísticamente podemos considerar el eufemismo como una «sinonimia a nivel de contenido que ha de contar con el concurso del receptor para su actualización» (Crespo Fernández, 2007: 81). Se trata una actualización en palabras existentes que denotan pero no connotan lo mismo. Para ello se utiliza un término no marcado como sustituto, que oculte rasgos semánticos negativos.

Para Crespo Fernández, el eufemismo es ante todo fenómeno discursivo, un elemento pragmático, pues hay una intención de convencer o agradar al ocultar esas connotaciones y se produce un efecto en el receptor. El autor lo define como: «proceso que, dentro de un contexto discursivo, permite romper las asociaciones que se establecen entre el tabú y su manifestación lingüística por medio de un acto de habla que, como sustituto eufemístico, actualiza, dentro de esa situación pragmática, la intención de huir del tabú» (Crespo Fernández, 2007: 82).

Que un término sea tabú dependerá del lugar, de la época, de la edad, el sexo o la clase social de las personas, todas las variables de la sociolingüística están implicadas. Al formar parte del trato social, la consideración de un término tabú como tal es relativa y cambiante, varía según la sociedad y el contexto conversacional. En nuestra sociedad «a lo largo del tiempo, el protagonismo del tabú religioso ha ido dando paso al sexual, y éstos al político, social y racial en consonancia con la progresiva liberación y permisividad de la sociedad» (Crespo Fernández, 2007: 84). Los principales tabúes son: la muerte, lo sobrenatural, la enfermedad, el sexo, las funciones corporales y el conflicto social.

Pero la sociedad cambia, los tabúes cambian, así que el eufemismo se convierte en un fenómeno inestable. Debemos destacar que finalmente un eufemismo se acaba «ensuciando» del significado que denota, se convierte en un término peyorativo, y es necesario volver a sustituirlo por otro eufemismo. Por ejemplo, «pelotas» se utilizó primeramente para sustituir a otros términos obscenos que denominaban a los testículos, pero ha acabado convirtiéndose en otro disfemismo más.

Una consecuencia del uso del sustituto eufemístico es la contaminación de la lexía mitigadora con el concepto tabú, de tal modo que el vocablo o expresión eufemística adquiera, con el tiempo y el uso, las connotaciones peyorativas de su sustituido, por lo que se recurre a otro sustituto, que al cabo de cierto tiempo, sufre dos fases en este proceso de degradación (Crespo Fernández, 2007: 86).

El mismo proceso también ocurre con las metáforas —como veremos más adelante, la metáfora es uno de los medios más utilizados para crear eufemismos— :

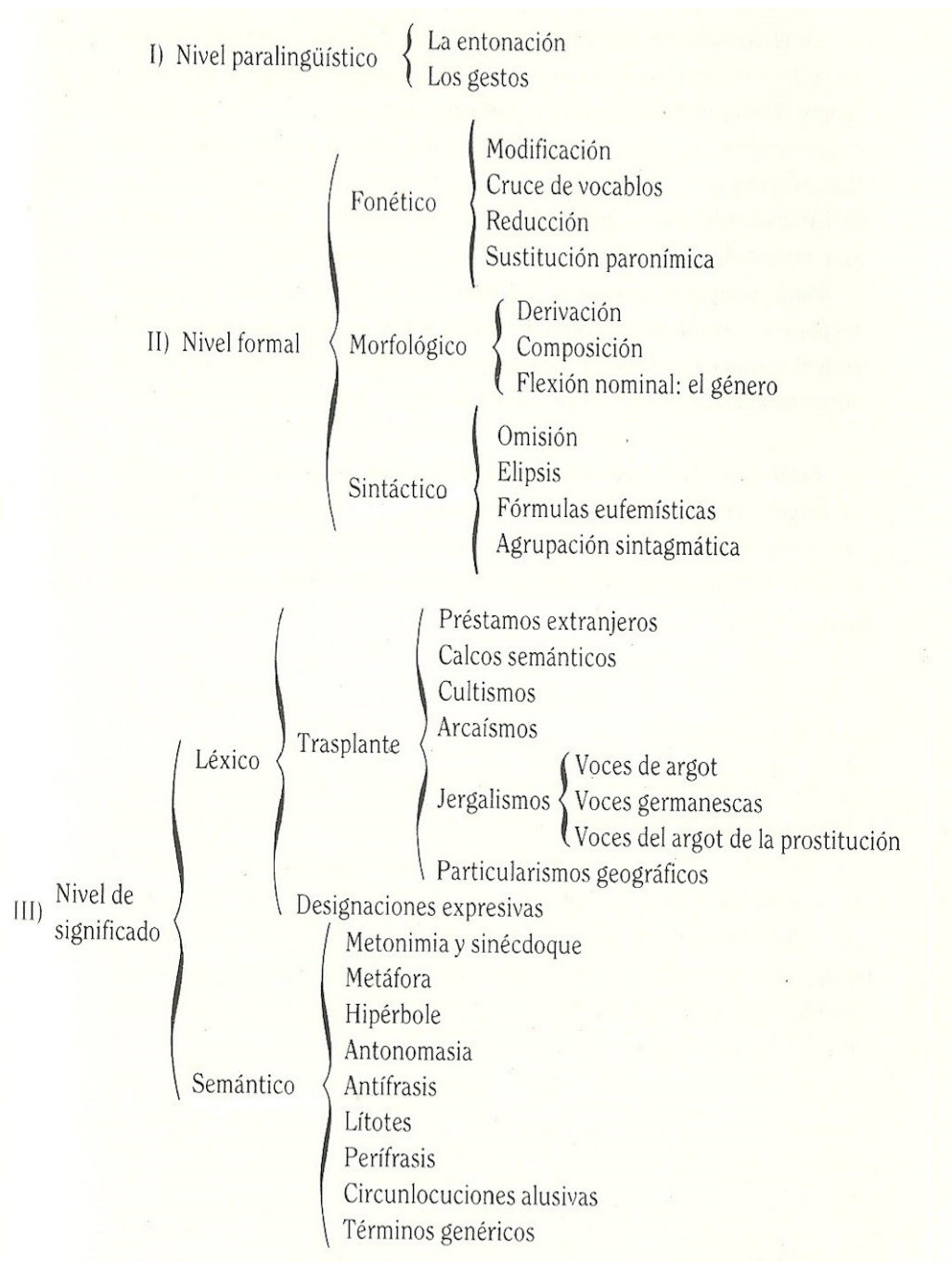
Estas acepciones van ingresando en las fuentes lexicográficas y así muchos de los sentidos figurados que registran los diccionarios no son más que metáforas desgastadas (...) la metáfora se convierte en una palabra propia, no dándose cuenta o habiendo perdido ya el hablante toda conciencia de ella". (Casas Gómez, 1986: 222)

Para Crespo Fernández (2007), el eufemismo es una hipocresía lingüística, pues lo que escandaliza es la palabra y por ello se cambia el significante, pero es una argucia para seguir hablando de ese significado.

### **3.1. Clasificación**

Según su formación, Crespo Fernández distingue entre dos tipos de eufemismos: los denotativos o semánticos y los no denotativos o formales. Los primeros «neutralizan rasgos con connotaciones más negativas y actualizan aquellos valores más positivos en el sustituto eufemístico», los segundos «alteran el significante del término interdicto, buscando la deformación fonética, la modificación morfológica o la manipulación sintáctica» (Crespo Fernández, 2007: 109). Es la misma distinción que hace Senabre, entre los términos que ya existían en la lengua antes de ser eufemismos y los que se han creado como eufemismo a partir de la deformación de la palabra vedada (Casas Gómez, 1986: 58-59). También Che. E. Kany hace esta clasificación, aunque con otra terminología: por modificación y por sustitución (Casas Gómez, 1986: 51).

La clasificación de Casas es muy extensa, diferenciando los eufemismos según su formación, así que esa es la que explicaremos a continuación. Pero también la aplica a los disfemismos, por lo que la mayor parte de los ejemplos que propone se centran en el léxico de la prostitución. Crespo Fernández acepta la clasificación de Casas y añade algunos matices. En general, la caracterización del eufemismo es complejo porque cada lingüista elabora su propia clasificación.



Esquema 1. Clasificación de eufemismos (extraído de Miguel Casas Gómez, 1986,111).

Desde el punto de vista fonético, encontramos palabras corrientes que producen cacofonía al recordar una palabra obscena, por ejemplo: *disputa*, *esputa*, *diputación*... Incluso esto ha repercutido en la evolución de la lengua: el verbo *cognoscere* debería haber evolucionado a *coñocer*. Los principales mecanismos fonéticos son: modificación, cruce de palabras, reducción y sustitución paronímica. De entre estos Orwell utiliza el cruce de palabras, es decir, la composición creada por la mezcla de dos vocablos. Un ejemplo de Casas es el siguiente: *meregilda* < *meretriz* + *hermenegilda*

«criada de servicio doméstico».

En el nivel morfológico se crean eufemismos «mediante la eliminación o adición de algún rasgo distintivo, con lo que se consigue rebajar la intensidad peyorativa del término» (Casas Gómez, 1986: 128). Algunos mecanismos son el diminutivo, el género y la derivación. Este último lo utiliza Orwell tanto para el eufemismo como para la eliminación de palabras. Como hemos visto antes, *bad* se sustituía por *ungood*.

Mediante la sintaxis podemos camuflar ciertos términos relegándolos a un segundo plano, al no focalizarlos, y «a través de formas indirectas de lenguaje [podemos] construir oraciones sin sujeto ni objeto con el fin de poder hablar de personas y cosas sin nombrarlas» (Casas Gómez, 1986: 144-145). Los mecanismos utilizados son: omisión, elipsis, fórmulas eufemísticas y agrupaciones sintagmáticas. Pero Orwell no utiliza ninguno de estos, pues, como ya hemos dicho, la neolengua se centra en el léxico, no en la sintaxis.

Como para cualquier nueva palabra, otros mecanismos para la creación de eufemismos son: neologismos, barbarismos, cultismos, arcaísmos, jergalismos, sustitutos diatópicos, la interpretación léxica de siglas, etc. Casas los denomina trasplantes (1986: 160). En su ensayo *Politics and English Language*, Orwell denuncia el uso de préstamos extranjeros, cultismos y arcaísmos porque su significado no es claro. Lo que pretende la neolengua es que haya una relación unívoca entre significante y significado, sin ambigüedades o dobles sentidos, así que no utiliza estos trasplantes; por ejemplo, los sufijos adverbiales que utiliza (*-full*, *-wise*) son de origen anglosajón, no latino. En cambio, la neolengua tiene jergalismos, es más, los jergalismos son fundamentales, pues esta nueva lengua es una transformación del inglés a partir de la jerga política. El jergalismo es un dialecto social que se limita al léxico —ya hemos dicho que la neolengua se fundamenta en el léxico— y que suele ser utilizado por un grupo social determinado —los miembros del partido— que se siente diferente y trata de no ser comprendido por los demás —recordemos que los proles no usan ni aprenden la neolengua.

Dentro de los eufemismos formales, Crespo Fernández (2007) añade que el eufemismo también puede ser una locución o un enunciado: fórmulas ocultadoras, expresiones mitigadoras o de disculpa, pseudoimperativas, condicionales y enunciados pasivos.

Ya en el aspecto semántico, la metáfora y la metonimia son los mecanismos más fructíferos para la generación de significados, aportando también muchos términos eufemísticos. «Podemos decir que la metáfora es en el plano funcional, lo que la derivación en el plano formal» (Casas Gómez, 1986: 218). En base al significado hay palabras que se pueden relacionar con ideas

cercanas, contiguas, concomitantes; de esta forma el término interdicto es sustituido por otro con connotaciones positivas o neutrales. Ej.: para *prostituta*: *mujer de vida alegre*, *mujer de la calle*, *mujer de moral distraída*.

Mediante la neutralización de rasgos sémicos, palabras con mayor o menor carga significativa y procedentes de campos léxicos próximos o lejanos al vocablo poscrito, se asocian con éste, adquiriendo parcialmente su valor semántico (Casas Gómez, 1986: 208).

Dentro de las metáforas encontramos: hipérbole, antonomasia, antífrasis, perífrasis, onomatopeya, término genérico. Orwell utiliza la antífrasis, es decir, «el empleo de una palabra o grupo de palabras con un sentido contrario a su propia significación»; esta herramienta la trataremos más tarde. También en las lítotes hay un contraste semántico, pero por la negación gramatical (contrario a la hipérbole), por ejemplo: *dama poco virtuosa*.

La perífrasis elude una expresión directa dando un rodeo, bien con locución más o menos estereotipada, bien parafraseando alguna de sus principales características. La neolengua nunca utilizaría la perífrasis, pues trata de simplificar los enunciados, no cargarlos con un exceso de palabras para ocultar el significado. Las circunlocuciones alusivas son iguales pero con la intención de que el interlocutor entienda lo que se quiere decir. En el plano semántico Fernández Crespo (2007) también añade la onomatopeya. Ej.: *ñaca-ñaca* como sustituto de *sexo*, haciendo referencia al sonido de los muelles del colchón al practicarlo.

En definitiva, y como Rodríguez (1991) dice, la neolengua se centra en el aspecto léxico porque es el que más se hace notar en la jerga política; al mismo tiempo, en *Politics and English Language*, Orwell dice que el eufemismo es propio del discurso político y recurre a él en muchas palabras de la neolengua. Por ello, aunque hemos hecho un repaso de las distintas formas del eufemismo, nos centraremos en las que afectan al léxico.

### 3.2. El eufemismo y su uso

En su libro, Crespo Fernández (2007) da especial importancia al eufemismo como herramienta pragmática, porque el eufemismo es un acto que nace de la interacción social, utilizado en el discurso y condicionado por el contexto. Debemos «entender el eufemismo como enunciado, producto de una intención y con un determinado objetivo» (Crespo Fernández, 2007: 119) y atender a la situación, al cotexto lingüístico y a la presuposición pragmática (conocimiento sociocultural). Así que entre las distintas finalidades que tiene el eufemismo, vamos a destacar la finalidad persuasiva:



El emisor puede utilizar el eufemismo para falsear una realidad incómoda que pueda suponer una amenaza contra sus intereses, y manipular así al receptor. Se trata del proceso que hemos denominado "doble expresiva" (*doublespeak*), que (...) es, desgraciadamente, frecuente en el discurso publicitario, militar y, sobre todo, en el político (Crespo Fernández, 2007: 90)

Durante la novela *1984* encontramos varios eufemismos que utiliza el Partido para encubrir ciertas acciones. *Vaporized* es «desparecido» o, directamente, «asesinado»; *purge* lo mismo, es el asesinato de los enemigos. Este último término lo puede recoger el autor de las purgas del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) en España (Onega, 1984:152). Actualmente se utilizan eufemismos parecidos como: *desaparecidos*, *suprimidos*, *neutralizados*, *aniquilados*, *eliminados*. También en la novela para referirse a la falsificación de las noticias de los periódicos se habla de *correction*, *alteration* y *substitution*.

Un factor importante es el espacio y el tiempo: «Cada periodo histórico, en efecto, desarrolla y cultiva sus propios tabúes y eufemismos, que se pueden considerar como un indicativo de las costumbres, censuras o vicios de su sociedad» (Crespo Fernández, 2007: 133). A continuación nombraremos eufemismos que se han utilizado en distintos momentos y lugares en ámbitos políticos, bélicos o económicos, entre otros, y algunos podremos relacionarlos con los eufemismos de Orwell.

En el código nazi los programas de asesinato sistemático en masa se nombraban con los siguientes eufemismos: *emigración*, *evacuación*, *solución final*, *recolocación*, *reinstalación*, *tratamiento especial*. Y los campos de exterminio eran: *centros de reunión*, *campos de custodia y protección*, *centros de recepción*, *centros de recolocación*, *campos de tránsito*. Estos eufemismos esconden el sentido destructivo y pasan a connotar orden y belleza (Rodríguez, 1991:46).

Con los siguientes ejemplos podremos comprobar que «En los regímenes totalitarios cualquier actividad puede ser cubierta con el velo del eufemismo si se tiene por delictiva o desagradable y atenta contra la imagen del Estado» (Rodríguez, 1991:49). En la dictadura argentina *excesos* y *tarea* eran los eufemismos para «prácticas represivas», *campo* para «centro de detención» y *negocios* o *asuntos ilícitos* para «corrupción». En Uruguay, tras la dictadura militar, se hizo la ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, la cual es llamada por sus retractores Ley de Impunidad. En la dictadura de Pinochet en Chile el exilio interior se denominaba *relegación*, los desterrados *relegados* y los refugiados en embajadas *invitados*. En España no había una dictadura, sino un *caudillaje* o una *democracia orgánica*. Los golpistas no suelen denominar a su acción *golpe de Estado*; al golpe en Argentina en 1976 lo llamaron *proceso de reorganización nacional*; en España se suele llamar *pronunciamiento*, concretamente al de 1936 lo llamaron *alzamiento* o

*levantamiento nacional* y al fallido de 1981 *intento de reconducción*.

En el mundo del espionaje no hay ninguna institución que se declare espía, sino *información* o *inteligencia* (Rodríguez, 1991). En Alemania es la Oficina Federal de Defensa de la Constitución, en Uruguay la Dirección Nacional de Relaciones Públicas de Estado, en la España de Carrero Blanco el Servicio de Documentación de Presidencia del Gobierno. Y los que trabajan allí no son espías, son *agentes* o *fuentes confidenciales*.

En una investigación policial los espíados o vigilados son *analizados* y no hay un interrogatorio, sino una *investigación* o *rueda de identificación* (Rodríguez, 1991). Ya en el terreno de la tortura, el *interrogatorio* es realmente una tortura, los *excesos*, palizas y la *sala de felicidad* o *de terapia intensiva* es la sala de tortura —recordemos que en 1984 la misteriosa habitación 101 se utilizaba para la tortura, aunque nunca se decía explícitamente—; en inglés una *bell telephone hour* es el electroshok y una *water cure* una tortura realizada con agua. En el lenguaje de ETA un *impuesto revolucionario* es una extorsión, una *retención revolucionaria* un secuestro y la *cárcel del pueblo* un lugar de detención.

En el mundo de la guerra no hay guerras sino *conflictos*, no bombardeos aéreos sino *apoyo aéreo*, no invasiones sino *incursiones*, no campos de concentración sino *campos de entrenamiento*, no mercenarios sino *voluntarios* o *fuerzas irregulares*, no retiradas sino *repliegues* (Rodríguez, 1991).

Pero no hay que ir solo a contextos tan violentos como las guerras o las dictaduras para encontrar eufemismo. Es más, en el discurso político de las democracias actuales y en el ámbito económico se tiende al eufemismo para mitigar los problemas o errores (Rodríguez, 1991). Por ejemplo, no hay una oposición sino una *discrepancia*, ni problemas o dificultades sino *disfunciones*; un *relevo* es un cese y un *cese* una destitución; los disturbios son *incidentes* y no se prohíbe sino que se *desaconseja*. No hay huelgas sino *conflictos laborales* o *paros laborales* y quien las hace no son los obreros sino los *trabajadores* —el término obrero tiene viejas y fuertes resonancias de agitación y lucha política—. Es mejor decir *desregulación del aparato productivo*, *eliminación de rigideces* o *flexibilidad laboral* que despido libre. Los ladrones de guante blanco no roban sino que realizan *desviaciones irregulares de fondos*. No hay subida de precios sino *reajuste de precios* y tampoco países pobres sino *económicamente débiles*.

En la diplomacia siempre se trata de dar una buena imagen a la opinión pública, por ello entre los diplomáticos no se da una conversación áspera y llena de hostilidad sino *franca y cordial*, ni tampoco las conversaciones son banales sino que tratan *múltiples aspectos* (Rodríguez, 1991).

Aunque no se llegue a una solución o consenso siempre es un *contacto positivo*, y si se condena la política de otro país este es tan solo un *juicio negativo*. Si el diplomático no va al lugar acordado es por *enfermedad* y si va para una negociación es un *viaje privado y turístico*. Muchas veces para describir estos encuentros los periodistas utilizan estos eufemismos con ironía.

En la España democrática, el Día de la Victoria se renombró como Día de las Fuerzas Armadas y más tarde como Fiesta Nacional. Este último cambio es por la visión negativa del ejército por parte de los españoles, por ello también se suele sustituir la palabra *ejército* por *poderes fácticos* y el Ministerio de la Guerra se dividió en tres ministerios (del Ejército, de la Marina y del Aire) y se reunificó en la democracia con el nombre de Ministerio de Defensa (Rodríguez, 1991). Llegados a este punto es imposible no mencionar que el correspondiente ministerio en 1984 es el *Ministry of Peace* o *Minipax*, un eufemismo mayor que el nuestro, pues es lo contrario de lo que dice ser. Con los otros tres ministerios de la novela, *Minitrue* (*Ministry of Truth*), *Miniluv* (*Ministry of Love*) y *Miniplenty* (*Ministry of Plenty*) ocurre lo mismo; en el primero se modifican las noticias de los diarios antiguos, produciendo así lo contrario: mentiras; en el segundo es donde se tortura y mata a los enemigos y traidores, siendo entonces lo contrario al amor; en el tercero es donde se establece el racionamiento de alimentos para la población, siempre falseando las estadísticas para que piensen que hay abundancia. Así que en estos casos el eufemismo no solo trata de disimular o atenuar un significado que se consideraría negativo, sino que llega a la mentira. Rodríguez (1991) menciona un caso donde considera que el eufemismo llega hasta tal punto: cuando Reagan se abstuvo de sancionar económicamente a Suráfrica, como sí hicieron otros países, por no estropear las relaciones, por *responsabilidad moral* y *compromiso constructivo*. Tenían un *contacto positivo* aunque el primer ministro Botha se negara a abandonar el *apartheid*.

«Llamando positivo a lo que es negativo y moral a lo que es dudosamente moral se llega a un caso extremo de eufemismo que conlleva una inversión del significado de las palabras» (Rodríguez, 1991:59). En 1984 Orwell denomina *joycamp* a los campos de trabajos forzados. Pero no es un eufemismo original, los nazis llamaron a la ciudad prisión de Terezin (estación de paso a las cámaras de gas de Auschwitz): *centro de salud*, *ghetto modelo*, *ghetto celestial* y *casa de retiro*. Pero no solo hay inversión semántica, como dice Rodríguez, «la doblez de pensamiento no se traduce solo en la ambivalencia de una lexía, en ocasiones la contradicción queda claramente expresa en el nivel sintagmático al yuxtaponer dos conceptos que intrínsecamente se repelen» (Rodríguez, 1991:63). Por ejemplo: *violencia legal*, *guerra legal*, *fusilamientos limpios y legales*, *clean bombs*, *surgical strikes*.

Este juego de antinomias queda explícito en uno de los eslóganes del Partido de 1984: «War is peace, freedom is slavery, ignorance is strength» (Orwell, 2008: 107). Aunque pensemos que es imposible que dos proposiciones o conceptos antitéticos sean equivalentes, esta ambivalencia es causa de la ambigüedad de conceptos abstractos como paz, moral, libertad, democracia o igualdad, que pueden estar sujetos a continuas distorsiones semánticas. Muchas veces se va a la guerra en nombre de la paz y, por ejemplo, para los estadounidenses los terroristas son los que emplean la violencia para dañar los intereses occidentales, pero si ellos atacan a otro país no es terrorismo, es represalia o defensa. En inglés hay una distinción entre dos tipos de libertad, que en español no existe, *freedom* y *liberty*; la de origen anglosajón es la libertad entendida por los conservadores, la de origen latino por los liberales (Rodríguez, 1991). En español podemos encontrar una forma peyorativa para la libertad: libertinaje, por lo que no siempre es un concepto positivo. También democracia es un término ambiguo, por ejemplo, los comunistas lo adoptaron porque se oponía a fascismo, pero Franco también denominó a su dictadura *democracia orgánica*. De la misma forma, la defensa de la igualdad apareció con la Revolución Francesa y continúa hoy en día, pero en la práctica vemos que muchas veces los que la predicán no la cumplen.

Algunos eufemismos nos sirven para ilustrar esta doble moral (Rodríguez, 1991): las operaciones bélicas son *operaciones de pacificación*; *Peacekeeper* es el nombre de un misil MX de largo alcance; Nixon llamaba a la guerra *peace with honor*; Reagan llamaba *freedom fighters* a los contras nicaragüenses, que actuaron con sanguinaria crueldad en la dictadura de Somoza; se llama elecciones libres a las realizadas en países tercermundistas y amañadas por los gobernantes de países poderosos.

Se trata de una polisemia forzada que llega a albergar significados contrapuestos, o mejor, de un significado al que no se da una referencia única sino que se le aplica en situaciones totalmente divergentes. No cabe una mayor desvirtuación del concepto real, una mayor degradación de la palabra (Rodríguez, 1991:75).

Para terminar con el tema del eufemismo, concluimos diciendo que muchas veces el objetivo del eufemismo en el discurso político es la opacidad semántica, acercándose peligrosamente a la mentira y a la manipulación.

Political language —and with variations this is true of all political parties, from Conservatives to Anarchists— is designed to make lies sound truthful and murder respectable, and to give an appearance of solidity to pure wind (Orwell, 1946<sup>1</sup>).

---

1 [http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit)

#### 4. Abreviación y cruces léxicos

En 1984 la neolengua tiende a la abreviación, creando un lenguaje casi telegráfico, como el que usa Wiston en los mensajes del ministerio. Los cruces léxicos que hemos visto en el Apéndice son los siguientes: *goodthink*, *crimethink*, *thinkpol*, *bellyfeel*, *goodsex*, *sexcrime*, y los ministerios ya mencionados. Además, también se utiliza la acronimia en el nombre del movimiento Ingsoc (*English Socialism*) y en los nombres de los departamentos: *Recdep* (*Records Department*), *Ficdep* (*Fiction Department*), *Teledep* (*Teleprogrammes Department*). Como hemos comentado antes al explicar el Apéndice, hay un propósito consciente de alterar el significante, porque las palabras sin abreviar pueden provocar asociaciones de ideas.

Pero estas abreviaciones no son invención de Orwell. En las jergas técnicas especializadas es común la extrema reducción de los vocablos, mediante truncamiento, siglación o abreviación, inaccesibles para los legos; por ejemplo, Fowler y Hodge (1985: 3) llaman *Nukespeak* a la jerga de las armas nucleares. Además, en el Apéndice, Orwell dice que el uso de abreviaturas es notable en los regímenes totalitarios, que son los que intenta emular en 1984:

Even in the early decades of the twentieth century, telescoped words and phrases had been one of the characteristic features of political language; and it had been noticed that the tendency to use abbreviations of this kind was most marked in totalitarian countries and totalitarian organisation. (2008: 320)

En 1994 el *New York Times* decía que era mejor el uso de siglas que el de los acrónimos de los gobiernos totalitarios; pero realmente los acrónimos ayudan más a recordar el referente que las siglas y también los americanos los usaron en la Segunda Guerra Mundial: *COMSUBSPAC* (*Commander Submarines Pacific*), *CINCLANT* (*Commander in Chief, Atlantic*), *comescarpac* (*commander escort carrier force, Pacific fleet*), *oinc* (*officer-in-charge*), *moinc* (*medical-officer-in-command*), *soinc* (*supply-officer-in-command*), el larguísimo *COMPATPLANEREPRONSPAC* (*Comannder Patrol Replacement Squadrons Pacific*), y *dutout* (para la frase *duty outside the continental limits of the United States*) (Rodríguez, 1991:83). Había una intención de mantener la información en secreto.

En este sociolecto se da cobijo a un abundante uso de siglas que no sólo suponen una reducción de esfuerzo verbal sino que también invitan a una inhibición del pensamiento. Acostumbrados durante varios años a manejar constantemente centenares de siglas, los militares reaccionan ante ellas como si de un código en clave se tratara, sin pararse a pensar en la realidad y la experiencia que las sustenta (Rodríguez, 1991:83).

En EE.UU., algunos clasifican el lenguaje militar del pentágono como *Pentagon English* o *Pentagonese*. Según Rodríguez (1991), en el discurso militar español las siglas y los eufemismos no son tan abundantes, mientras en el discurso político y burocrático son muy comunes, a veces por la longitud de las denominaciones. Pero pueden provocar el olvido del significado. Por ejemplo: ONU pierde la asociación con Unidas; Conadep (Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas) en Chile pierde informatividad; las siglas *DDR* eran utilizadas por los alemanes occidentales para no dar reconocimiento lingüístico a la *Deutsch Demokratische Republik*. Las siglas del partido de Hitler eran *NSDAP*, representando la P a *partei* (partido), cuando el dictador prefería utilizar la palabra *Bewegung* (movimiento), porque partido tenía connotaciones liberales y democráticas. Hay acrónimos que forman palabras ya existentes en la lengua, desviando la atención del verdadero significado; por ejemplo, en inglés *CARE*, *NOW*, *ASH* y en español RENACE, FIDEL, VERDE, términos «cuya homonimia encierra un sentido denotativo o connotativo que ayuda a evocar mejor el significado y ha sido deliberadamente buscada por su creador» (Rodríguez, 1991). A veces, cuando una institución tiene una mala imagen modifica sus siglas; como la policía política de Chile, que pasó de DINA (Dirección de Inteligencia Nacional Anticomunista) a CNI (Central Nacional de Inteligencia). Es interesante el siguiente caso: en España los ciudadanos en 1981 estaban en contra de la permanencia del país en la OTAN, pero cuando los socialistas llegaron al poder y ya no se oponían a esa permanencia se referían a esta organización como Alianza Atlántica; en este caso modifican el nombre de la organización para que parezca otra cosa, libre de connotaciones. En el tema de la abreviación, según Rodríguez, «al predominar la imagen sobre el concepto el pensamiento se contrae y se produce una comunicación funcional en la que la cosa se identifica con la función» (1991:86). Sobre los acrónimos Orwell dice en *Homenage to Catalonia* que «they merely exasperated me» (Orwell, 1952, *apud* Bolton, 1984: 62). ¿Por qué Orwell puede sentir rechazo por ellos? Quizás «he felt that language embodies reality and so a truncated word can embody only a deformed reality» (Bolton, 1984:62).

Por otro lado, en la neolengua encontramos sobre todo el uso de cruces léxicos, es decir, la fusión deliberada de dos palabras para crear un efecto; en el caso de la neolengua para reducir las palabras, ocultar significados o crear términos acordes con la ideología del Ingsoc. Los términos más importantes de la neolengua y que aparecen notablemente durante la novela son cruces léxicos y, aunque solo son sobre una docena, Orwell dedica un apéndice entero a explicar esta lengua. ¿Por qué son útiles los cruces léxicos para la neolengua?

Desde el punto de vista sintáctico y estilístico, los cruces ofrecen la ventaja de condensar extremadamente la expresión, evitando así muchas veces construcciones perifrásticas que resultarían muy complejas (Rodríguez, 1991:224-225).

Esto respondería al interés de los creadores de la neolengua de condensar las palabras para evitar su asociación con ideas contrarias a su ideología. Según Rodríguez (1991), los cruces léxicos son más comunes en el ámbito político-periodístico inglés que en el español. Normalmente han servido como juego verbal de los poetas; ponemos algunos ejemplos de Lewis Carroll: *slithy* (*lithe* + *slimy*), *chortle* (*snort* + *chuckle*), *mimsy* (*flimsy* + *miserable*), *gallumph* (*gallop* + *triumph*) (Rodríguez, 1991). A finales del XIX y principios del XX este cruce empieza a funcionar como proceso de formación de nuevo léxico en inglés, es decir, de neologismos. «Son palabras de gran poder expresivo, ideadas para sorprender y captar la atención, lo que explica su abundante utilización en el ámbito de la publicidad y los titulares periodísticos» (Rodríguez, 1991:224). Por ejemplo, en la revista *Time* han aparecido los siguientes cruces: *cinemaztress* (*cinema* + *actress*), *cinemagnate* (*cinema* + *magnate*), *dramateur* (*drama* + *amateur*), *pollitician* (*poll* + *politician*), *sexplicit* (*sex* + *explicit*). Suelen desprender ironía o sátira. En español y las lenguas romances la frecuencia es menor, aunque aumenta en los 70 en los ámbitos publicitarios y periodísticos (Rodríguez, 1991).

¿Cuáles son las características de los cruces léxicos? Suelen ser efímeros y considerados anómalos, producto de la imaginación de un periodista o escritor. Su peculiar morfología hace que sean difíciles de delimitar de otros métodos (derivación, composición, acronimia) y que sea difícil crear una norma (Rodríguez, 1991). Lo más común es la reducción de los dos constituyentes, pero un elemento puede estar acortado y otro no (*fachadolid*: *facha* + *Valladolid*); o se pueden mantener íntegros al compartir un segmento (*Moncloaca*). A veces el cruce está inducido por el parecido de ambas palabras, siendo la diferencia insignificante, a veces por una sola letra: *barbónico* (*barba*+*borbónico*). Puede haber asociación semántica entre los elementos (*fachadolid*), o estar relacionados por colocación (*fantástica política*: *fanta-política*). A veces el segundo elemento puede considerarse incrustado en el lexema base, por paronimia (parecido fonológico) y/o asociación sinónímica o antonímica (*conservaduros*, *autonosuyas*). Otros solo se distinguen en la escritura: *nazimiento* (*nazi* + *nacimiento*). También hay cruce entre siglas y palabras: *pepelares* (*PP* + *populares*), *FAllange* (*FAI* + *Falange*), *Urssfixia* (*URSS* + *asfixia*). Vemos que hay una gran irregularidad formal, la extensión de los términos al cruzarse varía con cada caso (*Francostein*, *Francarlos I*) y el orden de cada uno (*democradura*, *dictacracia*). En lengua inglesa es más probable que surjan problemas de pronunciación, tema que trata Orwell en el Apéndice al hablar de la eufonía que debe resultar de las abreviaciones, eliminando o colocando alguna letra si fuera necesario. También en inglés surgen dudas sobre la ortografía para el cruce léxico, por ejemplo, en los siguientes casos: *guesstimate/guestimate* (*guess* + *estimate*), *swellegant/swelegant* (*swell* + *elegant*) (Rodríguez, 1991). La frecuencia de un término en los cruces se convierte casi en

derivación; por ejemplo, a partir de Watergate, a cualquier escándalo se le añade el sufijo *-gate* (ej.: *Koreagate*). También cualquier cosa relacionada con Europa lleva el prefijo *euro-* y con el fascismo el sufijo *-chet* (ej.: *Camilochet*).

## 5. Regularidad morfológica

Orwell en sus ensayos muestra su negativa contra el cambio lingüístico, al que califica como: *corruption, decay, decadence and decadent, decline, abuse debasement, perversion, vices, bad usage, disgusting* (Bolton, 1984, 42 y 47). Vemos así que considera el lenguaje como una entidad, no como un producto mental; las lenguas no nacen, maduran o mueren como un ser vivo. Su descripción no es objetiva, porque lo que emite es un juicio sobre el sujeto que habla, no sobre la lengua.

Según Navarro Errasti «la gramática no es el fuerte de Orwell, aunque tampoco intente disimularlo» (1984: 127). Las lenguas tienden a la economía de la expresión mediante principios de unidad paradigmática y derivacional, es decir, a la regularidad. Pero también surgen irregularidades accidentales que enriquecen la morfología. Orwell ha diseñado una lengua totalmente regular, como hacen los niños cuando la adquieren antes de asimilar las complicaciones léxicas. Por ello Navarro Errasti dice que la neolengua tiene una *ingenuidad formal* (1984: 127). Al mismo tiempo la considera primitiva porque tiene referencias al origen anglosajón del inglés; el inglés antiguo utilizaba recursos propios para la creación de neologismos y rechazaba los préstamos. De la misma forma en la neolengua priman la derivación y la composición.

En sus escritos Orwell hace una crítica hacia la intercambiabilidad de los verbos y los sustantivos, la exageración de esto por los americanos es un mal uso para él, a pesar de que sea un recurso tan utilizado en inglés (Bolton, 1984, 46-47). En general hay muchas palabras en inglés que utilizan la conversión (*express, contact, father, rebel, attribute, contract, comment*), muchas veces cambiando de acentuación y/o significado. Por ejemplo, *black* sirve como cinco clases de palabras: sustantivo, verbo transitivo e intransitivo, adjetivo, adverbio. En cambio, hay pares de palabras donde una es el sustantivo y otra el verbo: *thought/think, food/feed, drift/drive, bath/bathe*. Orwell considera que los cambios que hubo en el inglés medieval fueron positivos, mientras los contemporáneos corrompen la lengua; él querría parar el cambio, algo que solo puede pasar en una lengua muerta (Bolton, 1984). Querría también que las palabras que intercambian sustantivo y verbo se diferenciaran como en latín, una variación que considera claramente buena, pero que no incorpora la neolengua, que mantiene esa conversión como el inglés e incluso la potencia.



Fijémonos en que no ha denominado a la nueva lengua del partido *Newspeech*, sino *Newspeak* (*speak* es solo verbo y *speech* solo sustantivo), por lo que forma parte de la intercambiabilidad (Bolton, 1984, 48).

Otra característica del inglés que Orwell potencia en la neolengua para regularizar es la derivación. Los ejemplos que utiliza en el Apéndice (*-ful*, *-wise*, *plus-*, *double-*, *ante-*, *post-*, *up-*, *down-*) ya los utilizó en uno de sus ensayos, *The English Language* (Bolton, 1984:49). Todos anglosajones, como destaca Navarro Errasti, por el rechazo de Orwell a las palabras latinas por imprecisas, como se muestra en su ensayo *Politics and the English Language* (Orwell, 1946<sup>2</sup>). El autor cae en el error de generalizar el significado de los afijos, pues no siempre *un-* implica negatividad y muchas palabras con la misma raíz cambian su significado en gran medida al añadir un afijo. El afijo no solo hace que cambie la clasificación de la palabra y no siempre implica el mismo cambio de significado; por ejemplo, *conservative* frente a *conservationist* (Bolton, 1984:50). Jacintha Buddicom (Bolton, 1984:50) destaca que el joven Orwell solía inventar palabras, práctica que debió de mantener en su madurez, pues solía crear verbos a partir de nombres añadiendo *-ise* y en otras obras también aparecen derivaciones inventadas: *Dayly Worker-ful*, *Nancitude*, *Scotchification*, *aspidistral*, *su-superior*. Actualmente encontramos en inglés neologismos como *fascised*, *Marxised*, *privatise* (*privatising*, *privatisation*), *editionise* y los derivados de *blimp* (a partir del ficticio Colonel Blimb<sup>3</sup>): *blimpishness*, *blimpocracy*, *blimp* (como verbo), *unblimping*. Orwell relacionó esta derivación mediante *-ise* con el inglés americano como argumento para rechazar esta variedad, al igual que el uso de *phrasal verbs* como una manía de añadir preposiciones inútiles a los verbos (Bolton, 1984:51). Lo cual es irónico porque él mismo utiliza ambos recursos.

En general, «Conversion, derivation and phrasal verbs are resources for expanding English that Orwell regarded as disagreeable features in the modern language» (Bolton, 1984:52). En la neolengua la conversión sirve para reducir el léxico y la derivación se limita para el mismo fin, pero los *phrasal verbs* no se mencionan, ni para utilizarlos ni para rechazarlos. Aunque suponemos que la neolengua los rechazaría por su oscuridad de significado, pues la unión de las palabras que forman el *phrasal verb* no crea un significado que sume los significados de cada palabra.

En *Politics...* Orwell rechaza el uso de préstamos, defendiendo la pureza del inglés, pues no necesita préstamos cuando hay palabras inglesas que tengan el mismo significado. Esa postura no tiene sentido cuando gran parte del léxico inglés está formado por préstamos del latín. «Orwell did not see the diachronic perspective in the synchronic scene, so his views of borrowing turn out to be

---

2 [http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit)

3 De la misma manera que en español hay personajes que representan un tipo de persona, como un Don Juan, en inglés el Colonel Blimb representa a un hombre viejo de ideas desfasadas que se cree muy importante.

merely views of very recent borrowing» (Bolton, 1984:53). Está claro con todo esto su rechazo hacia el cambio lingüístico.

Nosotros sabemos que es imposible eliminar las irregularidades porque forman parte de la lengua. En todas las lenguas hay irregularidades, por mucho que pese a los estudiantes de lenguas. Pero ¿por qué existen? Según Moreno Cabrera (2002: 140), no es que sean muestra de la imperfección humana, un lenguaje artificial totalmente regular no es más perfecto que una lengua natural. Para él, la razón de las irregularidades es la siguiente: «el lenguaje humano se ha desarrollado de modo natural sin ningún tipo de convención académica, impuesta desde una instancia superior (ni divina ni humana) y se deja al libre albedrío y capricho de sus hablantes» (2002: 140). Al mismo tiempo, y teniendo en cuenta el cambio lingüístico, si no hubiera un margen para la variación los humanos tendrían dificultades para comunicarse: «Esto hace que podamos entendernos aun cuando no pronunciemos con exactitud matemática todos los sonidos de una palabra o construyamos con total exactitud y perfección todos los componentes de una frase o discurso» (Moreno Cabrera, 2002: 141). Precisamente, los verbos irregulares son los más usados y los verbos menos usados son regulares (Moreno Cabrera, 2002: 144), el uso produce variación y cambio: «las lenguas cambian y el cambio es parte esencial de la naturaleza de las mismas (...) las lenguas se adaptan a los mismos hablantes y a las culturas en las que se insertan y lo hacen dinámicamente» (Moreno Cabrera, 2002:151).

## 6. Nuevos conceptos: *duckspeak* y *doublethink*

Un fenómeno curioso del discurso político oral que aparece en la novela es el *duckspeak*. En el Apéndice Orwell dice que la neolengua pretende eufonía, una pronunciación fácil y una melodía repetitiva para que al hablante no le cueste hablar y al no interrumpir el discurso no se pare a pensar demasiado en lo que dice. Pero en la escena de la novela donde aparece el *duckspeak* el discurso no está en neolengua, sino en inglés actual (puede que con algunos jergalismos de neolengua). Pues, como ya hemos mencionado antes, no aparecen grandes muestras de textos en neolengua. Cuando Winston está hablando en la cafetería con Syme, experto en neolengua, escucha el discurso de un hombre que no deja hablar a su secretaria, sin parar y muy rápido, evitando la comprensión:

Whatever it was, you could be certain that every word of it was pure orthodoxy, pure Ingsoc. As he watched the eyeless face with the jaw moving rapidly up and down, Winston had a curious feeling that his was not a real human being but some kind of dummy. It was not the man's brain that was speaking, it was his larynx. The stuff that was coming out of him consisted of words, but it was not speech in the true sense: it was a noise uttered in unconsciousness, like the quacking of a duck (Orwell, 2008: 57).

Esto nos puede recordar a la crítica que hace Orwell en su ensayo *Politics...* a las *ready-made phrases*, es decir, al lenguaje prefabricado que repite lo que otros ya han dicho sin pensar detenidamente en lo que se dice (Fowler, 1995:212).

The appropriate noises are coming out of his larynx, but his brain is not involved as it would be if he were choosing his words for himself (...) And this reduced state of consciousness, if not indispensable, is at any rate favourable to political conformity (Orwell, 1946<sup>4</sup>)

En el Apéndice sobre la neolengua, se dice prácticamente lo mismo sobre el *duckspeak*: «was hoped to make articulate speech issue from the larynx without involving the higher brain centre at all» (Orwell, 322). Con el concepto de *duckspeak* se ilustra la idea orwelliana de que «though thought depends so much on words that words can control thought, words are so independent of thought that they can occur without it» (Bolton, 1984: 26).

Como Syme dice, el *duckspeak* puede tener un sentido negativo o positivo según el contexto; si quien lo emite está defendiendo el Ingsoc es positivo, si habla en contra es abusivo. Puede parecer extraño que un término de la neolengua tenga dos significados distintos, pues lo que pretende el Partido es que cada palabra tenga un significado unívoco; pero no es la primera vez que hay una relación muy estrecha entre palabras opuestas. Por ejemplo, las consignas que ya hemos mencionado de «War is peace, freedom is slavery, ignorance is strength». Y, como ya hemos visto, se utilizan muchos eufemismos para que lo negativo se vea positivo. El *duckspeak* supone inconsciencia, y ese es el objetivo de la neolengua: «The whole climate of thought will be different. In fact there will be no thought, as we understand it now. Orthodoxy means not thinking —not needing to think. Orthodoxy is unconsciousness», le dice Syme a Winston (Orwell, 2008: 56). Lo que Winston identifica como *duckspeak* en la novela es una primera visión de lo que será la neolengua.

El concepto de *duckspeak* deriva en otro, también acuñado por Orwell, el *doublethink* (*doblepensar*). Podemos ver la relación entre ellos en la crítica a las expresiones prefabricadas en *Politics...*:

But you are not obliged to go to all this trouble. You can shirk it by simply throwing your mind open and letting the ready-made phrases come crowding in. They will construct your sentences for you — even think your thoughts for you, to a certain extent — and at need they will perform the important *service of partially concealing your meaning even from yourself* [La cursiva es nuestra] (Orwell, 1946<sup>5</sup>).

---

4 [http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit)

5 [http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit)

El *doublethink* se basa en el autoengaño para hacer convivir ideas dispares en la mente de un individuo, como se explica muy bien en este fragmento de la novela:

To know and not to know, to be conscious of complete truthfulness while telling carefully constructed lies, to hold simultaneously two opinions which cancelled out, knowing them to be contradictory and believing in both of them; to use logic against logic, to repudiate morality while laying claim to it, to believe that democracy was impossible and that the Party was the guardian of democracy; to forget, whatever it was necessary to forget, then to draw it back into memory again at the moment when it was needed, and then promptly to forget it again, and above all, to apply the same process to the process itself. That was the ultimate subtlety: consciously to induce unconsciousness, and then, once again, to become unconscious of the act of hypnosis you had just performed. Even to understand the word 'doublethink' involved the use of doublethink (Orwell, 2008: 37-38).

Los miembros del Partido deben utilizarlo constantemente en un ejercicio de autodisciplina, pues muchas veces la información dada contradice los conocimientos previos y la lógica. Por ejemplo, si el Partido dice que el precio del chocolate ha bajado y realmente ha subido, todos deben olvidar los hechos, rectificar sus recuerdos y creer lo que se les dice sin más. Este proceso es consciente, pero también debe ser inconsciente para creerlo como verdadero; se conoce la verdad pero al mismo tiempo se niega, ambas realidades conviven en la mente pero una se niega cuando es necesario. Incluso para usar la palabra se admite que se están haciendo trampas.

Si la neolengua es un método para controlar el pensamiento mediante el lenguaje, el *doublethink* controla directamente el pensamiento. Neolengua y *doublethink* están íntimamente ligados, pues, como hemos visto, la primera genera una delgada línea entre términos opuestos que favorece este proceso. Existen palabras ambiguas que tienen significados positivos y negativos al mismo tiempo (*duckspeak*), significados contradictorios (*minilove*) o que tan solo añadiendo un prefijo se convierten en su contrario (*good/ungood*). También los eslóganes muestran como iguales conceptos contradictorios.

En el ensayo *Politics and the English Language* también encontramos ejemplos de *doublethink* en la realidad: «In our time, political speech and writing are largely the defence of the indefensible. Things like the continuance of British rule in India, the Russian purges and deportations, the dropping of the atom bombs on Japan » (Orwell, 1946<sup>6</sup>). En este ensayo se critica sobre todo el uso de palabras complejas, colocaciones típicas o perífrasis largas para hacer expresiones más complejas que oculten la verdad: «When there is a gap between one's real and one's declared aims, one turns as it were instinctively to long words and exhausted idioms, like a cuttlefish spurting out ink» (Orwell, 1946<sup>7</sup>). En el discurso político de nuestra sociedad también cabe destacar el empleo deliberado y desmesurado de las jergas técnicas especializadas, de una

---

6 [http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit)

7 [http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit)

sintaxis enrevesada y de un estilo particularmente altisonante (Rodríguez, 1991). Cuyo objetivo no es solo ocultar las cosas, sino utilizar un lenguaje pedante y complicado para demostrar una altura intelectual. Por ejemplo, en vez de decir *aumento del paro* dicen: «se ha acelerado el incremento negativo ocupacional de la población activa». En inglés americano esta jerga político-burocrática se ha llamado *burocratese*, *officialese*, *Statedepartmentese*, *gobbledygook* (*graznido de pavo*) o *bafflegab*. En Estados Unidos el uso de una jerga incomprensible aumentó en la guerra de Vietnam y en el caso Watergate. Nixon hacía en sus discursos lo que Rodríguez denomina una masacre lingüística o verbicidio, un barroquismo que se ha nombrado Nixonese. «Si el Newspeak reducía el vocabulario día a día con el objeto de mermar las posibilidades del pensamiento, el Nixonese empobreció la lengua al aumentar su complejidad léxica y sintáctica» (Rodríguez, 1991:80)<sup>8</sup>.

## 7. Relación entre lenguaje y pensamiento

¿De donde viene el interés de Orwell por el lenguaje? No tuvo una educación universitaria, pero sí experiencia con varias lenguas —latín y griego cuando era niño, habló francés en su estancia en Francia, hindustaní, birmano y urdu cuando fue a la India, y español en España—. Aunque no mencionó su conocimiento lingüístico, parecía confiado en su opinión lingüística, la cual superaba al hombre medio de su época (Bolton, 1984: 21-22).

En general los críticos han visto que en sus ensayos sobre el lenguaje político hay muchas exageraciones, generalizaciones y pocos datos o ejemplos (Bolton, 1984:17), y, además, no estudió todos los aspectos de la lengua, solo el lenguaje político, el inglés estándar y sus variedades. Lo que no podemos negar es que el lenguaje fue un tema de interés para Orwell, que no solo aparece en sus ensayos, sino también en sus novelas. De ellas Bolton extrae algunas de las principales ideas lingüísticas (1984:18-20): en *Clergyman's Daughter* (1935) y *Down and Out in Paris and London* (1933) se interesa en las variedades no estándar del inglés; en *Homage to Catalonia* (1938) se centra en las variedades geográficas; y en *Coming Up for Air* (1939) en las variedades diastráticas y cronológicas. Pero la mayoría de sus ideas lingüísticas aparecen en sus artículos y ensayos, con sus novelas nos quedaríamos cortos. Otro de sus grandes intereses, y que podemos ver también en sus novelas y ensayos, es la sociología, pero para algunos sus conocimientos sobre teoría de la sociología se reducen prácticamente al marxismo (Philip Mairet, 1940, apud Bolton, 1984:40).

La forma de escribir de Orwell se puede calificar como conservadora, lo cual es reflejo de su educación de clase media y su visión purista sobre el lenguaje. «His view of language was a

---

8 Esto es un claro ejemplo de iconicidad lingüística (Cifuentes y Tornel, 1996).

reaction, not a description or an analysis. His nostalgia shaped it, not his curiosity or knowledge about the aearly language» (Bolton, 1984:72-73). Sus afirmaciones no tienen base lingüística, para él, el inglés que había aprendido había sido así desde sus orígenes y se niega a los cambios de su tiempo. Aun así, tampoco defiende un inglés estándar, pues lo asocia con un registro prestigioso que oculta información y miente. «From 1943 Orwell wrote a series of diatribes against the official, commercial, political and intellectual varieties of English, which he lumped together as Standard English» (Fowler, 1995:28). En sus ensayos *Politics and the English Language* y *The English Language* muestra una visión negativa de la lengua inglesa, considerándola en decadencia y denunciando ciertos abusos: metáforas muertas, préstamos, arcaísmos, jerga especializada y palabras sin significado. Para él, «a writer who commits them is not thinking properly, not concentrating on the precise ideas s/he wishes to convey» (Fowler, 1995:29). En *Politics...* Orwell distingue un «good English» que se diferencia del estándar no en la gramática, el léxico o la pronunciación, sino en la *significación clara* que no protege al hablante. Aunque esto entra en contradicción con su preocupación habitual por escribir correctamente (Bolton, 1984, 190). Para él las palabras concretas son mejores que las abstractas y la forma más corta de decir las cosas es mejor que la larga (Bolton, 1984, 191), porque no oscurece el significado: «words fail the truth of facts, and thus corrupt thought» (Fowler, 1995:33). No difiere mucho de lo que Syme, que trabaja en la creación de la neolengua, le dice a Winston:

In your heart you'd prefer to stick to Oldspeak, with all its vagueness and its useless shades of meaning. Every concept that can ever be needed will be expressed by exactly *one* word, with its meaning rigidly defined and all its subsidiary meanings rubbed out and forgotten (Orwell, 2008: 55).

En *Politics...*(1946<sup>9</sup>) Orwell sugiere una serie de normas para expresarse con claridad:

1. Never use a metaphor, simile, or other figure of speech which you are used to seeing in print.
2. Never use a long word where a short one will do.
3. If it is possible to cut a word out, always cut it out.
4. Never use the passive where you can use the active.
5. Never use a foreign phrase, a scientific word, or a jargon word if you can think of an everyday English equivalent.
6. Break any of these rules sooner than say anything outright barbarous.

Aunque, como el propio Orwell afirma al final del artículo, ni él mismo es capaz de cumplir estas premisas. Es imposible no usar una metáfora, pues la lengua y el pensamiento están llenas de ellas<sup>10</sup>. «Su estilo, aunque evita cuidadosamente las palabras decorativas, no es totalmente terso; está lleno

<sup>9</sup> [http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit)

<sup>10</sup> Vid. Lakoff y Johnson, 1986.

de esas repeticiones que añaden claridad a la lengua hablada, pero que resultan redundantes en la lengua escrita» (Vázquez Orta, 1984:115).

Además, está en contra del inglés estándar, pero también de las variedades —como el inglés americano (Bolton, 1984, 39)—, de los neologismos innecesarios y de la «corrupción» del lenguaje. Ataca los eufemismos desde *Los días de Birmania* y *Not Counting Niggers* a *Rebelión en la granja* y 1984; también a las jergas en *Comming Up for Air* (jerga mercantil) y *The English Language*, especialmente a la jerga política (Bolton, 1984, 189). «Orwell's advice is frequently unrealistic even for more experienced writers. He was convinced that the euphemisitic style is inflated and that simple English ensures honesty» (Bolton, 1984, 197). Pero muchos eufemismos son simples, no recargados. Para Orwell el inglés está en decadencia y utiliza para explicarlo una analogía con un borracho: el fracaso le hace beber y al beber es más fracasado; para Orwell los pensamientos de la gente son estúpidos, lo cual produce un lenguaje estúpido y los condena a que sus pensamientos sigan siendo estúpidos (Vázquez Orta, 1984:111). Sobre todo, siente la amenaza de «ideologías preelaboradas que se expresaban con frases prefabricadas» (Vázquez Orta, 1984:115), que corrompen el lenguaje político y atentan contra el pensamiento independiente.

En general, el discurso de Orwell parece conservador, patriótico, pesimista y reaccionario, pero su pensamiento es crítico hacia el mal uso de lenguaje y su objetivo no son los estalinistas ni los adolescentes «melenudos», sino los líderes políticos e intelectuales ingleses (Hodge & Fowler, 1979:8). Podemos considerar que sus ideas eran excepcionales al compararlas con las de su época. Bolton (1984: 22-23) compara sus ideas con las de la *Society for Pure English* (1919-48), que si bien las ideas de su primer tratado eran similares, en lo sucesivo se fueron distanciando. Según Bolton «he had the instincts for psycholinguistics» (1984: 23), pero al mismo tiempo tenía poca credibilidad: «Orwell's language views are often simply his reactions to individual words, elevated to the level of high principle» (Bolton, 1984:49). Las ideas de Orwell pueden parecer muy generales, que se basan en lo evidente, en lo que se ve a simple vista, y es que no podemos comparar sus impresiones con los estudios e investigaciones en lingüística actuales.

Tan solo hay que ver los términos que utilizaba para hablar de esa «corrupción» del lenguaje: *suffer*, *deteriorate*, *decay*, *silly* (Bolton, 1984, 198). Pero sus ideas no eran excéntricas entonces, su punto de vista fue tan poco académico como el de muchos otros. Los lingüistas y psicólogos de la época se fijaban más en cómo las palabras se convertían en sonido y en letras escritas, lo que veían más real, que en los significados que había detrás. El lenguaje era el equivalente a lo que decimos o escribimos, hoy en día esa visión del lenguaje es relativamente superficial y lo consideramos como algo más profundo (Bolton, 1984, 37-38). Bolton menciona a

varios periodistas de la época que daban su opinión sin tener conocimientos lingüísticos –aunque eso es algo que la gente sigue haciendo actualmente–:

Journalistic treatment of language, whether Orwell's or Simon's, Howard's or Safire's, is confined to the range from the trivial to the damagocic because popular assumptions about language, though strongly held, are more often wrong than right, and because a columnist does not have room to start from basics" (1984: 207)

Tampoco queremos decir que a principios del siglo XX no existiera ninguna concepción abstracta del lenguaje, pues en 1916 se publicó el *Curso de Lingüística General* de Saussure, donde se distinguía lengua de habla. Aun así, Orwell es una muestra más representativa de las ideas establecidas de su tiempo (Bolton, 1984, 38), y nosotros creemos que, a pesar de sus pocos conocimientos lingüísticos, se adelanta en la preocupación por la manipulación del lenguaje en el discurso público, como más tarde hizo el Análisis Crítico del Discurso propuesto por Teun van Dijk.

Para Hodge y Fowler (1979), el mayor trabajo o contribución de Orwell como pensador sobre el lenguaje ha sido la novela *1984*, el resto de sus ensayos han sido «brief, informal, and insubstantial» (7). El hecho de que sea una novela produce dificultades en la interpretación (Hodge & Fowler, 1979: 9). Es un error creer que lo que se transmite en la novela sea la opinión del autor, no es tan simple. Las ideas que aparecen en el Apéndice son las que tienen los trabajadores ortodoxos del *Minitrue*, el Ministerio de Propaganda, gente como el personaje Syme. «Orwell himself is everywhere but nowhere. The novel presents deliberately limited ideas, along with some of the means for understanding and criticizing these limitations, tracing them to sources in a particular social and political order» (Hodge & Fowler, 1979:9). No sabemos cuándo empieza y termina la crítica de Orwell y cuándo su opinión. «By writing in this form, he has produced something that is tailor-made to be appropriated by contrary interests. Qualities that are admired in works of art, like irony, ambiguity, and multiple levels of meaning, are kinds of doublethink» (Hodge & Fowler, 1979:9). Por ello, aunque su discurso sea claramente antitotalitario, tanto la derecha como la izquierda han utilizado citas de Orwell para respaldar sus argumentos: «It seems that people of almost any political persuasion can find some of their beliefs expressed in Orwell's work, very eloquently» (Jones, 1971, apud Bolton, 1984:16).

La premisa de Orwell para la creación de la neolengua en *1984* es el determinismo lingüístico, que el lenguaje determina el pensamiento y mediante su manipulación se puede manipular el pensamiento. Para ello, trabajadores del Partido en el *Minitrue* se encargan de crear la undécima edición del diccionario de neolengua, la edición definitiva a partir de la cual todos deben aprender la neolengua. Si se eliminan palabras y se simplifica la lengua, será más difícil que las



personas piensen en conceptos que se alejen de la ortodoxia y sus pensamientos serán más simples, así no podrán tenerlos en contra del sistema. Se trata de condicionar sus pensamientos y su percepción de la realidad. «Don't you see that the whole aim of Newspeak is to narrow the range of thought? In the end we shall make thoughtcrime literally impossible, because there will be no words in which to express it» le dice Syme a Winston (Orwell, 2008: 55). Pero para reducir el léxico también deben crear nuevas palabras, como las que hemos visto anteriormente, que tengan un significado claro y unívoco y que al mismo tiempo puedan suponer la eliminación de más palabras (por ejemplo, al añadir el prefijo *un-* a *good* se puede prescindir de *bad*). Al mismo tiempo planean que ninguna de las palabras que integran esta edición queden obsoletas antes de 2050 (Orwell, 2008: 54), lo cual puede parecer contradictorio porque supone que el cambio lingüístico sigue existiendo. Pero parece que ese cambio tiene un fin: «The Revolution will be complete when the language is perfect» (Orwell, 2008: 55).

Esta empresa es totalmente contraria al ámbito lexicográfico, donde cada nueva edición de un diccionario trata de añadir nuevas palabras, no reducir las existentes. Precisamente, creer que los diccionarios fijan la lengua es un prejuicio lingüístico:

Podría pensarse que una lengua que tiene diccionarios, en los que se establece de modo preciso el significado de las palabras, es una lengua ya fijada y que por tanto no cambia, se encuentra ya en una situación estática. (...) [Pero] La lengua hablada sigue cambiando exactamente igual que cuando no había diccionarios (Moreno Cabrera, 2002: 162).

Como dice Bolton, el léxico de una lengua no es solo el que aparece en un diccionario y «the diminution of a dictionary does not restrict speakers to a smaller vocabulary» (1984: 35). La formación de palabras no depende de un diccionario y un grupo de especialistas, sino que surge de los hablantes; diariamente oímos palabras que no aparecen en el diccionario, una palabra nueva primero aparece en el habla y después se plasma en un diccionario, y no al revés, por cambiar el diccionario no va a cambiar el habla. Tengamos en cuenta que normalmente los hablantes ignoran lo que establecen los diccionarios, desconocen palabras que aparecen en él y crean nuevas. Puede que en el sistema totalitario de la novela se pueda imponer de alguna forma lo que dicte el diccionario, pero igualmente será muy difícil que cambie la lengua hablada. Además, su intención puede parecerse a la de los prescriptivistas, «elegir un modelo de lengua estático y delimitado de una determinada manera y exigir que los hablantes se atengan a él» (Moreno Cabrera, 2002: 152), pero la diferencia es que el Ingsoc pretende imponer una lengua nueva, que no es utilizada por nadie.

Por supuesto, ninguna lengua puede alcanzar su perfección, pues no podemos limitar el concepto de lengua con un principio y un final, la lengua siempre es transformación. Podemos

considerar que una lengua deja de existir cuando clasificamos como lengua a un estado del habla y lo oponemos a un estado posterior que ha cambiado lo suficiente como para llamarlo otra lengua; por ejemplo, consideramos el latín y el español lenguas distintas, pero la segunda es la evolución de la primera, son las personas las que establecen el límite entre una y otra. Por todo esto, una lengua no puede tener un final, perfecto o imperfecto —¿con qué criterio lo valoraríamos?—, en todo caso podemos considerar que «muere» si dejar de hablarse —por muerte de los hablantes o porque estos han decidido hablar otra lengua de más prestigio—.

Tal como dice Bolton, si tan solo se hubiera informado sobre el cambio lingüístico en un diccionario histórico, Orwell no habría caído en tales equivocaciones: «Orwell was misled by his rectification of language and by his label theory of meaning, most of all by his not having looked into a historical dictionary for information about change of meaning» (1984, 65). Además, para Bolton es imposible catalogar todas las palabras y sus significados, ni siquiera diccionarios como el Oxford English Dictionary lo pretenden, «not only because they are many but because they are continually changing» (1984,69). Hodge y Fowler (1979) entienden que la elaboración del diccionario y el trabajo de Winston en su ministerio son inútiles. La creencia en el poder del lenguaje para controlar les da a los miembros del partido más seguridad sobre su poder, así no se sienten inútiles. Se trata de un *doublethink*: «the programme gives them the illusion that thier impotence is power» (Hodge & Fowler, 1979:22).

Orwell cree en una disociación entre lenguaje y pensamiento (Bolton, 1984: 35). Cuando los lexicógrafos del diccionario de la neolengua eliminan palabras para que cada una tenga un único significado y que este no entre en conflicto con la ideología del Partido, Orwell separa el significado de la palabra. Bolton dice que no se puede separar claramente lo que las palabras significan de las propias palabras, pues es la forma en la que el pensamiento se plasma, es más, nos ayudan a pensar. De la misma forma, el significado de una palabra no tiene por qué corresponder con la realidad extralingüística, no es fiel como las matemáticas. El lenguaje en ese sentido puede funcionar como un sistema natural autónomo, puede mentir, puede nombrarse los cuatro lados de un triángulo aunque estos no existan (Bolton, 1984: 35). La separación entre significado y referencia es propia de los lenguajes naturales, mientras su equiparación se da en los lenguajes artificiales.

En el ensayo *New Words* (1940), Orwell dice que el lenguaje es incapaz de describir lo que ocurre en nuestra cabeza y que habría que inventar unos cuantos cientos de palabras para ello (Bolton, 1984: 27). El presupuesto de Orwell es que los significados existen fuera de las palabras y que los significados puros son más distintivos que los de las palabras. Como la lengua no es exacta, su solución es inventar nuevas palabras, como si de una máquina se tratara, haciendo que la lengua

sea tan exacta como el álgebra. Si los números son conceptos abstractos cuya representación escrita es inconfundible —un cuatro siempre es un cuatro—, lo mismo ocurriría en la lengua. Como en la novela, sugiere que haya una creación deliberada de palabras: «I think that the idea of the deliberate invention of words is at least worth thinking over»<sup>11</sup>.

Pero lenguaje y pensamiento no tienen una correspondencia total, muchas veces vemos que en otra lengua existe una palabra para un concepto que nosotros no hemos nombrado (Bolton, 1984, 36). Así que la desaparición de una palabra no hace que su significado sea impensable. Por mucho que se quieran eliminar las palabras *justice* o *religion*, la gente seguirá pidiendo justicia o creyendo en una religión, aunque no existan palabras para nombrarlas. «For while language is not independent of mind, and thought is impossible to separate from language, a concept does not depend on a *specific* word for its existence» (Bolton, 1984, 36).

### 7.1. Determinismo lingüístico en la teoría de Sapir y Whorf

Todos los investigadores coinciden en que el planteamiento de Orwell entronca con la teoría Whorf-Sapiriana de la relación entre lengua y pensamiento. Su hipótesis es la del relativismo y determinismo lingüístico, que consiste, básicamente, en que cada lenguaje contiene una concepción particular del mundo: «llegamos a un nuevo principio de la relatividad que dice que no todos los observadores se enfrentan con una misma visión del mundo a través de los mismos hechos físicos, si su fondo lingüístico no es parecido o no puede reducirse de un modo u otro a un denominador común» (Whorf, 1956, pag. 213, *apud* Parra, 1988: 13).

Como Orwell, Sapir considera el vocabulario un elemento fundamental: «En una lengua dada, es el vocabulario el que refleja mas claramente el ambiente físico y social de los hablantes puesto que por medio de él se expresan todas las ideas, intereses y ocupaciones de una comunidad» (Parra, 1988: 10). Esto se debe a que «aquello que adquiere relevancia para determinada comunidad encuentra su forma designativa en la lengua» (Figueroa Candia, 2006: 4). Para Sapir, esta correlación no se da en el ámbito fonético o morfológico (Parra, 1988: 10), pero para Whorf sí (Figueroa Candia, 2006: 5).

En *El Lenguaje y el Medio Ambiente* (1958), Sapir dice que la evolución de la sociedad y del lenguaje no es paralela, pues aunque la sociedad cambia, hay un cierto conservadurismo que hace que la transformación de la lengua sea más lenta; no hay una relación causa-efecto, por eso a veces la lengua deja de simbolizar las formas de la cultura (Parra, 1988: 10). Aun así, sigue

---

<sup>11</sup> [http://www.orwell.ru/library/articles/words/english/e\\_words](http://www.orwell.ru/library/articles/words/english/e_words)

habiendo cierta dependencia entre cultura y lenguaje, y los cambios sociales provocarán cambios lingüísticos (Parra, 1988: 11). En esto último estamos de acuerdo, pero en este fragmento Sapir considera que el pensamiento depende del lenguaje, base de la cual parte Orwell:

Los seres humanos no viven solamente en el mundo objetivo ni en el mundo de la actividad social como generalmente se entiende, sino que están a merced del idioma que ha venido a ser el medio de expresión de su sociedad. Es una ilusión imaginar que uno se ajusta a la realidad sin el uso de la lengua y que la lengua es solo un medio incidental de resolver problemas específicos de comunicación o reflexión. El hecho es que el "mundo real" esta hecho inconscientemente de los hábitos lingüísticos del grupo ... Vemos, oímos y experimentamos de cierta manera porque los hábitos lingüísticos de nuestra comunidad nos predisponen a ciertas selecciones de interpretación (Sapir, 1954, pag. 162, *apud* Parra, 1988: 11).

De esta forma el lenguaje influye sobre la experiencia e incluso la determina. También para Whorf, a «cada lengua corresponde una determinada manera de percibir la realidad y un cambio en el lenguaje puede transformar nuestra apreciación del cosmos» (Parra, 1988: 12). Este último retoma las ideas de Sapir, pero además plantea dos problemas: si cada lengua concibe una percepción del mundo, la traducción y la comprensión intercultural no son perfectas (problema refutado por críticos posteriores), y la lengua influirá en el comportamiento (Parra, 1988: 13).

Figuerola Candia señala que existe una *versión fuerte* y una *versión débil* de la teoría, la primera sería la más extrema, más parecida a la de Orwell, mientras la segunda, más moderada, podría ser defendida por Franz Boas: «si bien el lenguaje es en cierta medida condicionado por el estado cultural de determinada comunidad lingüística, la lengua no tendría el mismo efecto sobre la comunidad» (1911: 67, *apud*, Figuerola Candia, 2006: 3). Para Parra, la versión fuerte se trata de una malinterpretación de la teoría, tal como hizo A.M. Kondrátov al deducir que la conducta de los hombres depende del lenguaje y que «si la lengua cambia, cambia también el mundo que rodea a los hombres» (15). El fallo en la interpretación estaría en que el cambio de la realidad provoca el cambio lingüístico y no al revés. No es que al cambiar la lengua cambiemos el pensamiento, sino que «la lengua perpetuaría una visión particular de la realidad, (...) encauzando la actividad mental en una determinada dirección» (Figuerola Candia, 2006: 3)<sup>12</sup>.

Para Orwell, ese determinismo supone que la lengua puede ser un instrumento usado para el propio beneficio y que «si alguien logra controlar la lengua que la gente aprende, también logrará controlar el pensamiento y, por tanto, el poder» (Rodríguez, 1991:42). Eso es lo que el escritor lleva a la ficción en una «visión simplista», dice Rodríguez.

---

12 Esto se ve fácilmente con los tipos de cambios semánticos en Ullmann, por ejemplo. *Vid.* S. Ullman, 1965.

Orwell believed (contrary to mainstream linguistics since Saussure, though he was not to know that) that language could be controlled by its users if they wanted to (...). He maintains that thinking that language usage cannot be changed is a complacency which amounts to a reprehensible political quietism at a time when writers should speak fearlessly (Fowler, 1995:33).

## 8. Qué es la neolengua

Después de todo lo expuesto sobre la neolengua, sus características y el pensamiento de Orwell, vamos a sintetizar cuales son las ideas que Orwell defiende o denuncia y cómo estas se plasman en la neolengua. Esto es necesario porque el contenido del trabajo es amplio y muchas veces no nos queda claro si la neolengua es algo que Orwell propondría como modelo o si sirve como instrumento de denuncia.

No podemos considerar la neolengua como una nueva lengua o una variedad del inglés porque incumple normas básicas de las lenguas naturales, como el cambio lingüístico originado por los hablantes: «When set out in a "grammar" in the Appendix, Newspeak has much more the appearance of a complete constructed system than that of a variety of English» (Fowler, 1995:220). Según Fowler (1995), el modelo de Orwell fue el sistema de *Basic English* propuesto por C.K. Ogden en 1930. *Basic* es acrónimo de *British American Scientific International Commercial*, cuyo objetivo era diseñar un inglés internacional fácil de aprender, simplificado mediante la reducción del vocabulario a 850 palabras; «the Newspeak theorists are trying to carry out a reform similar to the Basic English programme of Ogden, Chase and others, which Orwell in the 1930s saw as a positive weapon against the degeneration of English» (Hodge & Fowler, 1979:20). Este *Basic*, al contrario que la neolengua, no quiere sustituir al inglés, sino convivir con él y ser usado específicamente en el ámbito internacional. «La invención del Newspeak como una especie de esperanto oficial que se impondrá poco a poco a las nuevas generaciones del Ingsoc por parte del colectivo oligárquico gobernante es una idea bastante descabellada de Orwell. No se encuentra nada parecido en el mundo real» (Vázquez Orta, 1984:112). Debemos considerar la neolengua como «a satire on language-planners and experts on language, not a prediction about developments in the English language» (Hodge & Fowler, 1979:20).

La neolengua pretende que las palabras tengan un significado claro y unívoco, algo que también defiende Orwell en sus ensayos. ¿Significa eso que la neolengua es el sistema que Orwell defiende? No, veamos para ejemplificarlo este fragmento de la novela:

One of these days, thought Winston with sudden deep conviction, Syme will be vaporized. He is too intelligent. He sees too clearly and speaks too plainly. The Party does not like such people. One day he will disappear. It is written in his face.” (Orwell, 2008: 56).

Puede parecer raro que por hablar claro Syme vaya a ser ejecutado, cuando la neolengua representa una lengua clara donde cada palabra tiene su significado. Pero la neolengua, aunque elimine las ambigüedades, crea otras al destruir las palabras cuyos significados no interesan, los significados se quedan como revoloteando por el ambiente, sin palabras para expresarlos. Eliminando palabras, necesariamente las que queden serán polisémicas; como ya hemos visto, una palabra puede ser nombre o verbo al mismo tiempo, creando así más significados a una misma palabra. Al mismo tiempo, aunque a cada palabra corresponda un significado, esto no hace que las personas hablen con claridad, pues todo lo que se puede decir son repeticiones de los dogmas ideológicos. Lo que hace Syme, su forma de hablar claro, es más cercana a lo que Orwell entiende como “good English”, decir las cosas sin tapujos, sin trampas, sin eufemismos. Winston dice de Syme que este cree en el Ingsoc, que tiene un gran entusiasmo, pero que esto no es suficiente: «Orthodoxy was unconsciousness» (Orwell, 2008: 58). Syme era demasiado listo, aunque su ideología fuera la apropiada, podría desarrollar un pensamiento propio y peligroso. La esencia de la neolengua es el *duckspeak*, no pensar.

Debemos tener en cuenta que esa correspondencia exacta de palabra y significado, que aparece tanto en la novela como en los ensayos, es propia de las lenguas artificiales, mientras la pluralidad de significados es una característica universal de las lenguas. Aun así, creemos que, para Orwell, esa correspondencia es positiva y no lo que merma la capacidad intelectual en la neolengua, entonces es la reducción del léxico y la gramática la que lo hace. En sus ensayos Orwell se refiere a esa correspondencia como claridad, si cada concepto tiene su palabra no habrá ambigüedad. Por ejemplo, en *Politics...* critica el uso de préstamos extranjeros, cultismos, arcaísmos, idiomatismos o perífrasis porque se utilizan para ocultar la verdad entre la palabrería. Hay una frase en este ensayo que puede llamarnos la atención: «If you simplify your English, you are freed from the worst follies of orthodoxy» (Orwell, 1946<sup>13</sup>). Por supuesto, nos recuerda a la neolengua, pero aquí quiere decir lo contrario: si al simplificar el inglés la neolengua manipula el pensamiento de los hablantes, en esta frase Orwell quiere decir que al simplificar el inglés eliminando todas las expresiones ambiguas el hablante será libre para expresarse claramente. Entonces, dependiendo de cómo sea la simplificación, esta nos esclavizará o nos liberará. Orwell percibe que sus contemporáneos corrompen la lengua y cree que esto es remediable, así lo expresa en *Politics...*:

---

13 [http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit)

Those who deny this would argue, if they produced an argument at all, that language merely reflects existing social conditions, and that we cannot influence its development by any direct tinkering with words and constructions. So far as the general tone or spirit of a language goes, this may be true, but it is not true in detail. Silly words and expressions have often disappeared, not through any evolutionary process but owing to the conscious action of a minority (Orwell, 1946<sup>14</sup>)

Para Orwell, aunque los hablantes no puedan cambiar conscientemente la lengua, pueden intentar evitar esas palabras ambiguas e innecesarias. Y esto, explica, no tiene nada que ver con el arcaísmo, con la preservación de palabras, con la creación de un nuevo inglés estándar que se imponga, con la eliminación de americanismos, con una gramática y una sintaxis correctas, con la simplicidad y los coloquialismos, con el uso exclusivo de palabras sajonas, ni con utilizar el mínimo número de palabras (Orwell, 1946<sup>15</sup>). Su obsesión con un lenguaje que no oculte la verdad está relacionada con su honestidad ético-política: «Orwell creía en la honestidad, entendida como coherencia entre pensamiento y acción. El hombre honrado es el que actúa y se expresa según sus más íntimas convicciones» (Vázquez Orta, 1984:110)

En general, podemos decir que Orwell consigue despistarnos porque muchas veces expresa ideas contradictorias:

The theory underlying the 'thought-deleting' qualities of Newspeak conflicts with most of the other views Orwell held, even with his most general view about the separability of thought and language (Bolton, 1984, 36).

Orwell himself was not a linguist or an academic. 'Orwellian Linguistics' (...) does not exist. If it did it might have one of two contrary meanings: either a narrow, bizarrely pedantic form of academic enquiry which ultimately serves the interests of the status quo, or a systematic demystifying study of language and power in a class society (Hodge & Fowler, 1979:22).

Pero lo que queda claro es que la neolengua denuncia la manipulación del lenguaje por el poder y los medios de comunicación. Aunque la forma parece distinta: en la realidad aparece un lenguaje eufemístico y perifrástico que oculta la verdad y «corrompe» el lenguaje, mientras en la neolengua el medio es un lenguaje simplificado que impide el libre pensamiento. Se trata de una visión extrema, y por lo tanto satírica, de lo que podría pasar si un régimen totalitario decidiera manipular el lenguaje de esa forma. «The absurdity of carrying out all our discourse in a very restricted language is palpable» (Fowler, 1995:221).

Generalmente, todos los que han estudiado sobre Orwell y la neolengua coinciden en que se trata de un sátira. Ante todo, «because the Newspeak project is theoretically ill-founded, it is inherently impracticable» (Fowler, 1995:226), como ya hemos visto. De la misma forma que Swift

---

14 [http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit)

15 [http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit)

o Pope escribieron sátiras para defender la moral, criticar la corrupción social de su tiempo y promover así el cambio, Orwell escribió 1984. «Toda sátira requiere en general dos elementos básicos: ingenio o humor, y un objeto de ataque» (Onega, 1984:151), pero esta novela muestra una excesiva seriedad que ha hecho que algunos no le concedan ese estatus. Para Onega, la ironía del planteamiento y del mensaje la hace una obra satírica (1984:153): Es un Londres deformado que se contrapone al Londres de posguerra, sacando a relucir los efectos de las ideologías totalitarias. La sociedad que nos plantea Orwell en 1984 es «una visión satírica del reparto de la estructura del poder en el mundo y de los medios que se emplean para mantenerla (...). La manipulación del lenguaje es uno de los medios más importantes para conseguir dicho fin» (Vázquez Orta, 1984:111). Por ejemplo, la «childish grammar of Newspeak» (Hodge & Fowler, 1979:14) y los eslóganes y los nombres de los ministerios, que son contradictorios y absurdos a primera vista, son una sátira de esa manipulación del lenguaje (Onega, 1984:154). Orwell «pertenece por méritos propios al tipo de satirista que escribe movido por un rencor personal y que busca, como Juvenal, reformar fustigando, horrorizando y abrumando al lector con la visión demoníaca de una sociedad corrompida, sin esperanza de cambio» (Onega, 1984, 151).

El estilo del Apéndice es distinto al del resto de la novela, y también distinta es la forma de pensar de Orwell (Bolton, 1984). Este nuevo narrador se parecería más a Gulliver, pero en vez de un viajero sería un lingüista, que analiza una sociedad extranjera y traslada de forma objetiva lo que ve y oye, a modo de *objective report*. Se expresa en primera persona del plural, un plural académico que hace partícipe al lector y que también Gulliver utiliza; no aparece la primera persona del singular, lo que contrasta con los escritos de Orwell, donde lo usa deliberadamente (Bolton, 1984). Algo interesante a lo que debemos prestar atención es que el narrador del Apéndice habla en tiempo pasado, es decir, que debe situarse en un momento posterior a 1984. Pero habla en inglés estándar y no en neolengua, ¿Orwell nos dice así que la neolengua no funcionó? (Bolton, 1984, 36-37). Que el el Newspeak sea finalmente utilizado es una predicción del Partido, con tan poca realidad como las guerras con Eurasia y Estasia, por lo que debemos ser igual de escépticos: «Newspeak seems rather to be presented as the implausible fantasy of an overconfident regime» (Fowler, 1995:211). En general, el tono de el Apéndice es «quite clearly satirical» (Fowler, 1995:211).

Debemos considerar la neolengua como una parodia de la degradación del lenguaje que denuncia Orwell, en la cual tiene especial papel el lenguaje político: «Se compara la realidad del lenguaje actual y la del futuro lenguaje, haciendo una representación exagerada del mismo, con lo cual se consigue hacer una crítica del proceso de degradación actual del inglés» (Vázquez Orta, 1984:112).



There is no suggestion that a deliberate organisation of language, like Newspeak, can produce a diminished, fixed and inescapable world-view in its speakers. However, the Newspeak proposal, though extreme and certainly unachievable, is quite closely related to the more plausible claim that language encourages a certain view of the world; closely enough to produce a bit of a chill even in readers who see through Newspeak (Fowler, 1995:219).

Es decir, que aunque la neolengua no sea posible, está tan bien explicada que engaña a los lectores haciéndoles creer que sí. Pues parte de la idea whorf-sapiriana de que la lengua es reflejo de una visión del mundo y la lleva a su extremo para decir que modificando la lengua se modificará el pensamiento: «Orwell puts into the minds of the regime an extreme version of the theory which is known in modern linguistics as linguistic determinism» (Fowler, 1995:218). Ese apéndice sobre la neolengua está escrito con gran seriedad pero es realmente una broma, una sátira al estilo de Swift, al que Orwell admiraba (Fowler, 1995:219). «Newspeak is a fallacy, and Orwell knows it» (Fowler, 1995:211).

## 9. Conclusiones: ¿Qué aporta Orwell?

Hemos mostrado en este trabajo qué es la neolengua, explicado sus características y buscado dentro de ellas correspondencias con discursos reales. El eufemismo, que es básico en la neolengua, es un mecanismo ocultador que no solo se da en regímenes totalitarios, sino que es común también en los países llamados desarrollados, avanzados o capitalistas, que pretenden distorsionar la información. Aunque a Orwell le gustaría eliminar los eufemismos de la lengua, esto es imposible, pues sirve como estrategia para preservar la *imagen negativa* (según la teoría de Goffman), es decir, uno quiere mantener una buena imagen ante los demás. Además sirve como herramienta psicológica para el *doublethink*, «la supresión o evasión del conocimiento indeseado por medio de la táctica mental de la negación» (Rodríguez, 1991:93), que, lamentablemente, no se trata de una ficción. También son útiles para enmascarar el significado verdadero del discurso las abreviaciones, las siglas y los cruces léxicos, pues motivan el olvido del significado por los propios usuarios que conocen su significado; por ejemplo, como hemos visto, la denominación de armas destructoras mediante sus siglas hace que su acción parezca menos perturbadora.

Orwell parece mostrar un rechazo hacia el cambio lingüístico, porque teme la corrupción del lenguaje. En algunos ensayos expresa rechazo hacia algunas irregularidades, según Bolton (1984), pero creemos que la exageración de la regularidad en *1984* se trata de una visión extrema que busca ser una sátira, no un modelo a seguir. En *Politics...* explica que, básicamente, él eliminaría todos los elementos ambiguos de la lengua que propician el engaño, algo que para él es nuevo en los discursos de poder de su época, por lo que ese es el cambio que querría erradicar.

Se habla de la neolengua durante el desarrollo de la novela, pero es con el apéndice con lo que el lector se entera de cómo funciona esta futura lengua. Decimos futura porque es un proyecto, su estado en la novela es de jerga y no puede servir para sustituir a la lengua inglesa. Lo más destacable es la oratoria política llamada *duckspeak*, un discurso militante que repite las consignas sin pensar en lo se está diciendo, y el *doublethink*, la capacidad de autoengañarse conservando dos ideas de la realidad distintas.

Aunque la novela expone casos extremos, el pensamieto orwelliano ha inspirado a toda la literatura sobre lenguaje y control y trabajos sobre la filosofía del lenguaje, la semiología, la comunicación política, la lingüística del texto, la lingüística crítica, la lexicología y la sociolingüística.

Orwell's value as thinker about language is as a stimulus and a challenge. He was not a systematic theorist, and there are inconsistencies, confusions and gaps in any theory can be drawn from his various works. He had no method of analysis beyond the application of common sense, the common sense of an observant, intelligent but idiosyncratic individual. But his work, predominantly *1984*, is a monument to a number of definitive premises about language and society (Hodge & Fowler, 1979: 24).

A partir de la publicación de 1984 la palabra *doublethink* se ha convertido en sinónimo de mantener dos o más creencias, ideas o valores al mismo tiempo. Y ha sido la palabra *doublespeak*, no utilizada por Orwell, la que ha servido para denominar a los discursos que utilizan el lenguaje para manipular y conseguir sus propósitos, muchas veces utilizando términos ambiguos y eufemismos. Desde 1975, el *NCTE (National Council of Teachers of English)* concede dos premios relacionados con estos temas. Por un lado, el Premio Doublespeak es un irónico tributo a los personajes públicos que perpetúan un lenguaje engañoso, evasivo, eufemístico, confuso o autorreferencial. Paralelamente, el Premio Orwell es concedido a quienes contribuyen en el análisis crítico de los discursos públicos. El lingüista Noam Chomsky, por ejemplo, ha ganado dos veces este último por sus trabajos sobre el lenguaje político de EE. UU.

Si ha trascendido en algo su lenguaje ha sido en el tema del eufemismo. «Many people felt an Orwellian indignation at obscene euphemisms used to "defend the indefensible"» (Hodge & Fowler, 1979:24). Los que no han leído el libro conocen la terminología; cuando se habla de *doublethink*, *doublespeak* o *Newspeak*, estos términos sirven como disfemismos en política y publicidad, al nivel de *fascista*, y también el adjetivo *orwelliano* se ha convertido en sinónimo de *opresión*.

## 10. Bibliografía

- Boas, Franz, (1911): *Handbook of American Indian Languages*, 1ª edic., vol. I. Washington, Edit. Government Printing Office.
- Bolton, Whitney French (1984): *The Language of 1984. Orwell's English and Ours*. Knoxville, TN: The University of Tennessee Press.
- Brown, Roger (1959): *Words and things*, 1ª edic., cáp. VII. Edit. Glencoe, Illinois. Free Press.
- Casas Gómez, Mario (1986): *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz.
- Cifuentes Honrubia, J. L. y Tornel Sala, J. L. (1996), «El predicativo en español: iconicidad y gramática», *Lingüística Española Actual*, XVIII-1, págs. 17-47.
- Crespo Fernández, Elicier (2007), *El eufemismo y el disfemismo*, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Figuerola Candia, Mauricio (2006), «Elementos teóricos de la hipótesis Sapir-Whorf aplicados a la oposición letrado/iletrado: escritura, oralidad y visión de mundo», *Actas Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura*, Universidad de Concepción, Chile.  
<http://www2.udec.cl/catedraunesco/actas.htm> (Visto 17/05/2014)
- Fowler, Roger (1995): *The Language of George Orwell*, Nueva York: St Martin's Press.
- Fowler, Roger and Bob Hodge (1979): «Orwellian linguistics», en Fowler Roger et al., *Language and Control*, Londres, Boston y Henley, Routledge & Kegan Paul.
- Jones, D.A.N., «Arguments against Orwell», in Gross 1971, pp. 154-63.
- Lakoff G. y M. Johnson (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid.
- Mairer, Philip (1940): «George Orwell», *New English Weekly*, 14 March 1940, pp. 307-9. Repr. Meyers 1975, pp. 177-80.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2002): *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*, Madrid, Alianza Editorial.
- Navarro Errasti, Mª Pilar, «Aproximación lingüística al Newspeak» en *Miscelánea: A journal of english and american studies*, ISSN 1137-6368, Nº 4, 1984 (Ejemplar dedicado a: Orwell), págs. 119-129
- Onega, Susana, «Nineteen-Eighty-Four y la sátira» en *Miscelánea: A journal of english and american studies*, ISSN 1137-6368, Nº 4, 1984, págs. 149-161.
- Orwell, George (1952): *Homage to Catalonia*, New York: Harcourt Brace Jovanovich Inc.

- Orwell, George (1946): *Politics and English Language*  
[http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e\\_polit](http://www.orwell.ru/library/essays/politics/english/e_polit) (Visto 24/04/2014)
- Orwell, George (1940): [http://www.orwell.ru/library/articles/words/english/e\\_words](http://www.orwell.ru/library/articles/words/english/e_words) (Visto 24/04/2014)
- Orwell, George, (2008): *Nineteen Eighty-Four*, Penguin Books, (1ª ed. 1949).
- Parra, Mariana, «La hipótesis Sapir- Whorf», *Forma y Función*, núm. 3 (1988).
- Rodríguez, Félix (1991): *Prensa y lenguaje político*. Madrid: Fundamentos.
- Sapir, Edward (1954): *El Lenguaje*. Fonda de Cultura Economica: Mexico.
- Ullmann, S. (1965): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid: Aguilar.
- Vázquez Orta, Ignacio, "Aportación estilística de Orwell a la prosa inglesa" en *Miscelanea: A journal of english and american studies*, 4 (1984), págs. 109-117
- Whorf, Benjamin Lee, *Language, Thought and Reality*. The M. I. T. Press, Massachussetts, 1956.